

MIÉRCOLES 7 JULIO

1852.

SE SUSCRIBE

en Madrid en las oficinas de EL DIARIO ESPAÑOL, calle del Cármen, núm. 32, y en las librerías de Monier, Carrera de San Jerónimo, 10; Cuesta, calle Mayor, 11; plaza de San Domingo, 10; y Oliveros, calle de la Concepción Gerulima, núm. 13.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes... 12 rs.
Tres meses... 36

EL DIARIO ESPAÑOL,

POLITICO Y LITERARIO.



MIÉRCOLES 7 JULIO

1852.

SE SUSCRIBE

en provincias en las principales librerías, y administraciones de correos y por medio de librería, franca de porte, á la orden del administrador de EL DIARIO ESPAÑOL. En París, en la librería Española, rue de Provence, núm. 12.

PRECIO DE SUSCRICION.

PROVINCIALES... Un mes... 20 rs.
Tres idem... 60
ESTRANGERO... Un mes... 24
Tres idem... 72
ULTRAMAR... Un mes... 30

Vamos á hacer algunas breves consideraciones sobre el real decreto de 27 de junio último, encaminado á reducir gradualmente la cantidad de moneda de cobre, admisible en toda clase de pagos.

El gobierno ha tratado de corregir un mal bastante grave, como es el que resulta de la superabundancia de la moneda de cobre, mal á que han contribuido, no sólo la imperfección de nuestro sistema monetario y la facilidad con que los gobiernos han lanzado dicha moneda á la circulación, sino la criminal codicia de los falsificadores.

No entraremos en la cuestión de si la calderilla es ó no verdadera moneda, llenando todas las exigencias y funciones de tal, como la que consiste en los dos metales preciosos, ni trataremos de desvanecer los sofismas de la escuela socialista, que resucitando en este punto, como en otros muchos del terreno económico, doctrinas anticuadas, sostiene que el dinero es pura y exclusivamente signo de riqueza económica de la sociedad no varíe; mientras sus bases sigan siendo lo que vienen siendo por tantos siglos, creemos que el dinero no sólo es un signo de riqueza, y agente de los cambios, sino una mercancía que por sí debe poseer un valor intrínseco como condición indispensable.

De ahí el que estemos de acuerdo con la doctrina sentada por el señor ministro de hacienda en el decreto á que nos referimos, de que la moneda de cobre no es una verdadera moneda en la legítima acepción de la palabra, y que sólo puede considerarse como un medio supletorio en las transacciones que versen sobre cortas cantidades.

Pero en la manera de resolver la cuestión á que ha dado lugar el olvido de estos principios por un lado, y por otro la culpable codicia de los particulares, es en lo que no estamos conformes con el decreto del 27 de junio. Nuestra opinión es, que el gobierno ha comenzado por donde debía concluir, y que en vez de contribuir al alivio de las clases pobres, las disposiciones de dicho decreto servirán tal vez para agravar su suerte desgraciada.

Tanto mas de extrañar es el giro que actualmente ha dado el gobierno á este asunto, cuanto que hace poco, en la crisis monetaria que produjo en Cataluña un fenómeno igual, el gobierno obró conforme á las reglas de justicia y á las buenas doctrinas.

Es indudable que el valor de la moneda de cobre tiene que ir disminuyendo considerablemente por efecto del decreto que examinamos, toda vez que á su excesiva é incómoda abundancia se agrega ahora una circulación mas limitada. De suerte que el gobierno, á consecuencia de una disposición dirigida á corregir la plétora perjudicial de esa moneda, lo que ha conseguido es aumentarla en realidad, si bien la cantidad sea la misma. La razón es muy sencilla: la cantidad existente de calderilla era ya demasiado para la mucha esfera de circulación que le estaba permitida; cuánto mayor no será su exceso ahora que se ha circunscrito el campo de sus dominios? Lo que ha hecho el gobierno es lo mismo que si se intentara contener un río que se sale de madre, estrechando su cauce y dejando intacto el caudal de sus aguas.

Mucha es indudablemente la calderilla existente; pero tienen en ello culpa alguna los poseedores de buena fe, que son casi todos? Es suya la culpa si los gobiernos, por su propia utilidad, por ocurrir á

la penuria del erario, y olvidando las prescripciones de la equidad y de la justicia, ha abusado de sus facultades multiplicando sin medida una especie imperfecta de numerario, que han puesto en curso por el valor que han querido darle? Tienen la culpa las clases pobres, que son las que van principalmente á sentir los efectos del decreto, que los gobiernos, elevando desproporcionadamente el valor nominal sobre el real de la moneda de cobre, hayan favorecido indirecta é involuntariamente la falsificación? Qué motivo hay, pues, para que sobre los pobres vengan á caer, en último resultado, los tristes efectos de la imprevisión, de la ignorancia, y de los apuros de los legisladores por una parte y de una codicia criminal por otra? Si has acuñado mas moneda de cobre que la necesaria, dirán las clases pobres al estado, por tu conveniencia lo habrás hecho; si dando á esa moneda un valor desproporcionado, se ha aprovechado la falsificación de tu torpeza, ó del paso en falso á que te condujo la penuria del fisco; si no has podido triunfar por medio de tus tribunales y tus castigos de los falsificadores, tuya será, si no la culpa, la desgracia al menos, y en vez de que sólo la parte mas menesterosa de la nación sufra el coste de las operaciones dirigidas á enmendar las errores pasados, haz que el gravamen se reparta entre todos los contribuyentes.

Una demanda de esta naturaleza no puede ser mas justa, y todo gobierno se halla en la obligación de atenderla. En vez de reducir el círculo señalado al movimiento de la calderilla, lo que precedía era disminuir su cantidad, refundirla y rebajar su valor nominal hasta el punto de hacer ilusoria la ganancia de la falsificación; lo que procedía era abordar de frente esta cuestión, reunir los datos y hacer los estudios que exige un asunto tan delicado, como lo reconoce el gobierno mismo, y después que hubiese recibido el esclarecimiento conveniente, resolverla con acierto y de una manera definitiva.

Mientras tanto no creemos que fuese una necesidad tan urgente el dictar una medida incompleta, dislocada, y que ha de producir resultados contrarios al pensamiento de sus autores. Esta es una de aquellas materias en que el prescindir de la cooperación del parlamento no puede cohonestarse con ninguna razón plausible ni especiosa siquiera.

Hace algunos días habíamos recibido por uno de nuestros correspondientes de Barcelona, noticias que nos confirmaban algunas cartas particulares, acerca de las exposiciones con que se preparaban los ayuntamientos de muchos pueblos á felicitar al gobierno, por sí y á nombre de las poblaciones respectivas, en testimonio de reconocimiento por su deseo de fomentar el desarrollo de las obras públicas en Cataluña. En dichas cartas se nos hacían indicaciones acerca de la verdadera importancia que debía atribuirse á aquellas felicitaciones, punto acerca del cual no necesitábamos ciertamente indicación alguna, porque en el día no es ya fácil que se equivoque nadie en cuanto al valor y á la espontaneidad de semejantes manifestaciones. Si alguna duda hubiésemos podido abrigar en la materia, las Gacetas de estos últimos días la hubieran disipado por completo.

Efectivamente, la Gaceta está publicando de algunos días á esta parte una larga serie de las exposiciones á que nos hemos referido. De ellas, algunas están dirigidas á S. M. la reina, y las demás al señor presidente del consejo de ministros; pero todas

van encaminadas á la glorificación del actual gabinete, á quien muy bien hubieran podido dirigir las alabanzas que tuvieran por conveniente los ayuntamientos de Cataluña, sin necesidad de invocar el nombre augusto y sagrado de nuestra reina. Merece fijar la atención esta circunstancia, con tanto mas motivo, cuanto que de algun tiempo á esta parte se va haciendo costumbre (y es costumbre que está por cierto en completo desacuerdo con las prácticas constitucionales) sacar á la palestra en asuntos en que para nada es necesario, el nombre venerando de S. M. En buen hora se pronuncie ese nombre amado de todos los españoles, cuando se ofrezca una de las infinitas ocasiones con que la bondad inagotable de S. M. arranca á todos los corazones la expresión de un reconocimiento profundo; pero hacerlo, como mas de una vez lo ha hecho el periódico del ministerio, para poner término á polémicas que de otra suerte no le era dado concluir satisfactoriamente para él; hacerlo, como lo hacen aquellos ayuntamientos, para escudar con tan elevado emblema la expresión de una gratitud, que cualquiera que sea su significación por otra parte, viene dirigida á los ministros responsables, nos parece un abuso demasiado grave, sobre todo porque se refiere á asuntos en que las opiniones pueden no estar acordes, habiendo además en el caso presente razones que son hasta vulgares para que las miras que, con respecto al desarrollo de las obras públicas en Cataluña, abrigue el gobierno, así como la acción de gracias de aquellos ayuntamientos, puedan considerarse relativamente como puntos de escasa importancia.

Manifestada nuestra opinión en este particular, y censurada como debe serlo en el caso presente, mas que por el hecho mismo, por las circunstancias, la conducta de los ayuntamientos que han creído poder dirigir al gobierno sus elogios por mediación de S. M. la reina, debemos ocuparnos de otra cuestión grave, suscitada justisimamente, al ocuparse de las exposiciones citadas, por uno de nuestros colegas, por el *Heraldo*.

Recordando dicho periódico, á propósito de este asunto, el pensamiento y la conducta constante del partido moderado en la materia, pensamiento y conducta que sirvieron de pretexto á una de las mas graves y profundas conmociones que ha experimentado nuestro país, deduce del hecho en cuestión, de los antecedentes y de la legislación vigente, un cargo muy grave, no sólo contra los ayuntamientos felicitantes, sino también contra el gobierno, que teniendo en su mano como no podía menos, cuando como hoy la acción centralizadora del poder es completamente omnímoda, no ha sabido evitar una manifestación contraria por una parte á las doctrinas del partido á que todos los días proclama pertenecer, y por otra al espíritu y á la letra de la ley vigente, ó cuando menos no se ha opuesto como debía, y como hasta las mas vulgares prescripciones de la modestia lo aconsejaban, á la publicación en la Gaceta de los documentos á que nos referimos.

La ley de ayuntamientos está en efecto terminante. «Los ayuntamientos, dice en su artículo 83, no podrán deliberar sobre mas asuntos que los comprendidos en la presente ley, ni hacer por sí, ni por medio, ni dar curso á exposiciones sobre negocios políticos, ni publicar sin permiso del jefe político las exposiciones que hicieren dentro del círculo de sus atribuciones, como tampoco otro papel alguno, sea de la clase que fuere.»

¿Se quiere una prueba mas patente de la violación

de las prescripciones legales cometida en este asunto por todas las personas que en él han intervenido ó con él tienen relación? No vale alegar la ridicula sutileza de que en el caso presente no se trata de negocios políticos, porque sobre ser evidente que en efecto se trata de asuntos que malamente pueden dejar de ser considerados por su aspecto político, todavía convienen al caso las demás indicaciones bien terminantes de la ley.

Con razón, pues, atribuye el *Heraldo* á esta cuestión suma importancia. En efecto, sentado este precedente, se ofrece naturalmente á la inteligencia mas vulgar, el caso de que un ayuntamiento, disintiendo en miras con el gobierno, ó encontrando viciosas algunas de sus disposiciones, se crea con derecho á echar á volar con tal motivo una exposición que espere sus propias opiniones sobre un punto dado. Es preciso llevar la imprevisión hasta el extremo á que la carencia absoluta de sistema y de principios fijos puede llevarla para haber consentido, diríamos mas, para haber fomentado con la aquiescencia del silencio las manifestaciones á que hace referencia este artículo, y mas aun para haberlas sancionado como buenas y legales, haciéndolas insertar en la Gaceta oficial.

Si á lo menos no se hubiera ido tan lejos, si en este particular se hubiera dejado papel de amigo á algun diario adicto, todavía hubiera quedado el recurso, no de disculpar la grave falta que se ha cometido no evitando por una prohibición expresa el acto ilegal en que han incurrido los ayuntamientos felicitantes, sino de explicar las susodichas exposiciones como un hecho de tan irresistible espontaneidad, que ningún poder humano hubiera bastado á evitarlo. Ciertamente que la explicación habria encontrado muchos incredulos; pero tambien es positivo que de ese modo se habria prolongado el efecto, si alguno pudiera producir el caso, circunstancia muy digna seguramente de tenerse en cuenta.

Al insertar en nuestro número del 22 del mes último un artículo del *Despertador Montañés* sobre el camino de hierro de Santander á Alar y su prolongación á Palencia, Valladolid y Burgos, le hicimos preceder de algunas indicaciones que no podían menos de resentirse de timidas y ligeras, porque ni teníamos datos bastantes para juzgar á la empresa en sí misma, ni para apreciar los medios con que la compañía concesionaria contaba para realizar sus pensamientos. El respeto que debemos al público y á nosotros mismos, nos hizo acaso escusativamente tímidos, y francamente, confesaremos que después de tantos desengaños no nos atrevemos á creer, como el *Despertador Montañés* aseguraba, que la compañía concesionaria contase con la imponente suma de 500 millones de reales que calculábamos próximamente necesarios para la completa ejecución de su pensamiento. Hoy, en vista de datos que la bondad de algunos amigos nos ha facilitado, podemos asegurar que la compañía cuenta efectivamente con los fondos necesarios; pero desgraciadamente esta noticia satisfactoria viene acompañada con la sospecha de que se prepara una vigorosa oposición contra la prolongación del camino hacia Valladolid y Burgos, cuyos planos, memorias y presupuestos han sido presentados ya en el ministerio de fomento, en cumplimiento de las condiciones con que fué hecha la concesión provisional. Confíase, sin embargo, en que esta oposición cederá, y antes de

ocuparnos de ella, como pensamos hacerlo otro día, consideramos mas útil para el público darle á conocer antes el costo y pormenores de la empresa.

Calculada en una toda la línea desde Santander á Palencia, Valladolid y Burgos, está presupuestado su costo y ajustada su construcción en 284 millones de reales, incluso los que se calcula costará evitar los planos inclinados entre Reinos y Santander. No anduvimos nosotros muy lejos de la verdad al calcular próximamente necesarios 300 millones para la ejecución de todo el proyecto, y no se extrañará tampoco que hasta no habernos asegurado de que la compañía contaba con aquella suma, hubiésemos dudado de lo que el *Despertador Montañés* aseguraba.

No hay, con todo, que hacerse ilusiones: mucho es haber conseguido reunir un capital tan grande, pero lo principal no es esto solo; lo principal está en que el objeto en que se proponen invertirlo sea útil y conveniente para el país, y lucrativo para los que lo faciliten. El hecho solo de haberse reunido un capital tan considerable predispone desde luego á considerar útil, conveniente y lucrativo el objeto, principalmente cuando este capital viene en su mayor parte del extranjero, no á emplearse solo en la construcción recibiendo inmediatamente su reembolso, sino comprometiendo en los resultados de la explotación del camino de hierro, y corriendo todos los riesgos de los accionistas comunes y ordinarios. Los ingleses que han contratado la construcción de toda la línea, traen nada menos que la enorme suma de 176 millones de rs., 108 como adelanto reembolsable en 43 años, 68 como accionistas. Claro es que si la empresa no ofreciese un próspero resultado, si no contasen con que este camino está llamado á producir un gran movimiento, gente tan práctica, tan conocedora de estos negocios como los hijos de Albion, no vendría á comprometer en ella su crédito y su fortuna.

Aparte de estas circunstancias generales de crédito, las condiciones mismas acordadas para construir toda la línea de Santander á Palencia, Valladolid y Burgos, escluyen hasta la posibilidad de que por su parte puedan los constructores tener nunca interés en faltar á su compromiso.

En efecto, de todas las obras que ejecuten solo recibirán en metálico, previas las verificaciones que los reglamentos de administración pública exigen, cinco dozas partes, y las siete restantes en obligaciones de la compañía amortizables en 45 años, y en acciones de la misma, que no tendrán valor ninguno si el camino no llegase á concluirse. ¿Qué podrían ganar los constructores en no cumplir sus compromisos y dejar por concluir el camino? De buena fe, debemos decirlo, no puede abrigarse semejante desconfianza.

Pero no bastan, ciertamente, todas estas consideraciones para demostrar la utilidad y conveniencia de esta empresa: los cálculos de la compañía y de los constructores pudieran salir fallidos, y no sería prudente fiar á ellos solos los intereses públicos, por mas que por la manera especial con que se han reunido los capitales, es imposible dejar de considerar unidos en el caso presente unos y otros intereses; pero aun fuera de ese caso, estudiadas en sí mismas las líneas proyectadas y con relación á la riqueza y necesidades del territorio que atraviesan, no puede menos de tenerseles como altamente útiles y convenientes.

El primer efecto de los caminos de hierro es acortar las distancias por medio de la velocidad, si

FOLLETIN.

GROISILLES.

VI.

No se necesita decir que en este negocio Croisilles no se había reservado dinero alguno. Por otra parte, la casa estaba vendida; no le quedaban mas bienes que el vestido que llevaba puesto. Con toda la buena voluntad posible, Juan no podía suponer que su amo se hubiese reducido á tanta desdicha; Croisilles era, no demasiado orgulloso, sino demasiado indolente para decirlo: tomó el partido de dormir al raso; y en cuanto á la comida, le aquí el cálculo que hizo: presumía que el barco que llevaba su fortuna tardaría seis meses en volver al Havre; vendió, no sin pesar, un reloj de oro que su padre le había dado y que felizmente había conservado; tomó por la alhaja unas treceita y seis libras. Con esto tenía para comer seis meses, gastando cuatro sueldos diarios. No dudó de tener bastante con esto, y tranquilo por el presente, escribió á la señorita Godeau para informarla de lo que había hecho; pero tuvo gran cuidado de no hablarle en su carta de su pobreza; le anunció por el contrario que había emprendido una operación de comercio magnífica, cuyos resultados eran próximos é infalibles: le explicó como la *Fleurlette*, buque de ciento cincuenta toneladas, conducía al Báltico sus lienzos y sedas; le suplico le fuese fiel por un año, reservándose pedirle mas en seguida, y por su parte le juró un amor eterno.

Cuando la señorita Godeau recibió esta carta estaba en un rincón de su chimenea, y tenía en la mano, á manera de abanico, uno de esos boletines que se publican en los puertos para noticiar la entrada y sa-

lida de los buques, y al mismo tiempo anuncian tambien los naufragios. Como puede pensarse, jamás le habia ocurrido tomar interés por esta especie de cosas, y así no habia echado nunca una ojeada á ninguna de estas hojas. La carta de Croisilles fué causa de que leyese el boletín que tenía en la mano: la primera palabra que vino á herir su vista fué precisamente el nombre de la *Fleurlette*; el buque habia fracasado en las costas de Francia la noche del mismo día que habia salido. La tripulación se habia salvado con mucho trabajo, pero se habia perdido todo el cargamento.

La señorita Godeau, á esta noticia, se acordó de que Croisilles habia hecho delante de ella la confesión de su pobreza; así se apuró tanto como si se tratara de un millón; en un instante se presentó á su imaginación el horror de una tempestad, los vientos furiosos, los gritos de los que eran arrebatados por las aguas, la ruina de un hombre que la amaba, en fin, una escena completa de novela; el boletín y la carta cayeron de sus manos; se levantó toda turbada, y con el corazón palpitante y los ojos llenos de lágrimas, se puso á pasear á grandes pasos, resuelta á obrar en esta ocasión, y preguntándose qué era lo que debería hacer.

Hay que hacer una justicia al amor, y es que mientras los motivos que lo combaten son mas fuertes, mas claros, mas sencillos y mas irrecurables; en una palabra, que tengan menos de sentido común, mas se irrita la pasión, y mas se ama; es una cosa magnífica esta falta de razón del corazón; sin ella valdríamos muy poco. Después de haberse paseado por el cuarto, sin olvidar su querido abanico ni la mirada al espejo al pasar, Julia se dejó caer en su sillón. Quien la hubiera visto en este momento, hubiera gozado de un agradable espectáculo; sus ojos brillaban, sus mejillas estaban encendidas; dió un prolongado suspiro y murmuró con un gozo y un dolor delicioso:

—¡Pobre muchacho! ¿se ha arruinado por mí!

Fuera de la fortuna que debía esperar de su padre, tenía la señorita Godeau el caudal que su madre le habia dejado, del cual podia disponer á su arbitrio. Jamás habia pensado en esto; en aquel momento, por la primera vez de su vida, se acordó de que podía disponer de quinientos mil francos. Ese pensamiento le hizo sonreír; un proyecto fantástico, áureo, puramente femenino, y casi tan loco como el mismo Croisilles, atravesó su espíritu; estuvo meditando por algun tiempo su idea, y luego se decidió á ejecutarla.

Empezó por inquirir si Croisilles tenia algun pariente ó algun amigo: la doncella se puso en movimiento. Examinado todo, se descubrió en el cuarto piso de una casa vieja, en la tía media peraltica, que no se movía de su sillón, y que no habia salido á la calle hacia cuatro ó cinco años. Esta pobre mujer, muy anciana, parecia que habia sido puesta, ó mas bien dejada en este mundo como una muestra de las miserias humanas. Ciega, reumática, sorda, vivía sola en un desván; pero una alegría mas fuerte que la desgracia y la enfermedad, la sostenía á los ochenta años y la hacia todavía amar la vida; jamás pasaban sus vecinos por delante de su puerta sin enlazar á verla, y los antiguos cantares que entonaba alegraban á todas las muchachas del barrio. Poseía una corta renta vitalicia que bastaba para mantenerla; mientras duraba la vida, hacia calceña; por lo demas, no sabia lo que habia pasado desde la muerte de Luis XIV.

A casa de esta respetable anciana fué adonde Julia ordenó que la condujeran en secreto. Para esto se engalanó perfectamente: plumas, encajes, cintas, diamantes, nada se escusó; queria seducir; pero su verdadera belleza fué en esta circunstancia el capricho que la impulsaba. Subió la escalera estrecha y oscura que conducía al cuarto de la buena anciana, y después del saludo mas gracioso, se espresó en estos términos:

—Señora, tenéis un sobrino llamado Croisilles, que me ama, y que ha pedido mi mano; yo lo amo, y quisiera casarme con él; pero mi padre, Mr. Godeau, asienta de esta ciudad, se niega á ello, porque vuestro sobrino no es rico. Por nada en el mundo quisiera dar un escándalo, ni causar disgusto á nadie; así no podría resolverme á disponer de mí sin el consentimiento de mi familia. Vengo á pedirlos una gracia, que os suplico me concedáis; es necesario que vayais vos misma á proponer este enlace á mi padre. Tengo, gracias á Dios, una pequeña fortuna que poner á vuestra disposición; tomareis, cuando gustéis, quinientos mil francos en casa de mi notario; dices que esta suma pertenece á vuestro sobrino, y en efecto le pertenece; no es un presente que yo le hice; es una deuda que le pago, porque he sido causa de la ruina de Croisilles, y es justo que la repare. Mi padre no cederá fácilmente; será preciso que insistáis y que tengais algun valor; por mi parte no fallaré. Como nadie mas que yo tiene derecho á esa suma de que os he hablado, nadie sabrá cómo ha pasado á vuestras manos. Sé que no sois muy rica tampoco, y podeis temer que se asombren al ver que dotais de esta manera á vuestro sobrino; pero pensad en que mi padre no os conoce, que os presentais poco por la ciudad, y que por consiguiente es fácil suponer que llegas de algun viaje. Este paso os causará disgusto; tendreis que abandonar vuestro sillón y sufrir alguna incomodidad; pero hareis felices á dos personas, señora, y si alguna vez habeis conocido el amor, espero que no me lo negareis.

La buena mujer, durante este discurso, habia sentido sucesivamente sorpresa, inquietud, enternecimiento y placer. La última palabra la decidió.

—Sí, hija mía, repitió muchas veces, sé lo que es, sé lo que es!

Al concluir estas palabras hizo un esfuerzo por le-

vantarse; sus débiles piernas apenas podían sostenerla. Julia se adelantó rápidamente y le dió la mano para ayudarla; por un movimiento involuntario se encontraron en un instante una en brazos de otra. El tratado quedó concluido en el acto. Un beso sincero lo selló después, y de aquí se siguieron sin trabajo todas las confianzas necesarias.

Terminadas todas las esplicaciones, la buena anciana sacó de su armario un venerable vestido de tafetán que le habia servido para su boda. Este vestido no contaba menos de cincuenta años; pero ni una mancha ni un grano de polvo se veía en todo él. Julia se admiró de tanto cuidado. Enviaron á buscar el mejor carruaje de alquiler que hubiese en la ciudad. La anciana preparó el discurso que debía pronunciar á Mr. Godeau; Julia le enseñó cómo habia de interesar el corazón de su padre, y no dudó en confesar que la vanidad era su lado vulnerable.

—Si pudiérais imaginar, dijo, un medio de lisonjear esta inclinación, hemos vencido.

La buena mujer se puso á meditar profundamente, acabó su tocado sin decir una palabra, estrechó la mano de su futura sobrina, y subió al carruaje. A los pocos minutos llegó á casa de Mr. Godeau; allí se compuso tambien al entrar, que parecia que tenía diez años menos. Atravesó magestuosamente el salón, donde Julia habia dejado caer el ramo, y cuando se abrió la puerta del gabinete, dijo con voz firme al jacyo que la precedía:

—Anunciad á la baronesa viuda de Croisilles.

Esta palabra decidió la dicha de los dos amantes: Mr. Godeau quedó completamente deslumbrado. Aunque los quinientos mil francos le parecían poca cosa, consintió en todo por hacer de su hija una baronesa, y lo fué; ¿quién se hubiera atrevido á poner en duda su título? Según mi opinión, lo habia ganado muy bien.

FIN.

bien esto no se consigue generalmente sino a espensas de una mayor longitud que en los caminos ordinarios. Pero las líneas de Santander a Palencia, Valladolid y Burgos, a la vez que por la velocidad, acortan también el número de leguas que se atraviesan para comunicar entre estos cuatro puntos: para hacer este viaje, si no estamos equivocados, se corren hoy 91 leguas, que se sirven con solo 59 de camino de hierro, según lo demuestran los planos presentados en el ministerio de fomento, y que hemos tenido ocasión de ver. Esta economía inmensa de tiempo y de dinero, a la par que la conveniencia del pensamiento, justifica la inteligencia con que el entendido ingeniero Mr. Wissow ha acertado a desenvolverle. El gran costo de los caminos de hierro, lo difícil y dispendioso de su explotación aconseja no multiplicar las líneas, sino por el contrario centralizarlas de manera que con el menor número de leguas de construcción se pongan en comunicación el mayor número de pueblos o centros productores. Esta importantísima condición económica la satisface cumplidamente el proyecto que nos ocupa. Con 59 leguas de camino de hierro se consigue poner en comunicación recíproca las principales capitales de Castilla la Vieja, Palencia, Valladolid y Burgos con el primer puerto del Océano Cantábrico, que es al mismo tiempo una de las primeras plazas comerciales del reino. Ninguna otra línea puede resolver en Castilla este problema con mayores ventajas, porque a la vez que se centraliza, por decirlo así, casi en una sola línea la comunicación directa de estas cuatro capitales, hay entre ellas la independencia necesaria para que el transporte de cada una no sea gravado con el esceso que pudiera exigir el de las demás: circunstancia que también es preciso no perder de vista, porque si las condiciones con que se verifica la centralización o reunión en una sola línea de la comunicación de varios puntos produjese un recargo en el transporte de algunos de ellos, esta reunión sería un mal que neutralizaría en parte las ventajas del camino de hierro. Nada o muy poco importaría que el transporte se pudiese hacer a buenas condiciones hasta Alar y vice-versa por ejemplo, si las que se imponen para llegar a Palencia, Valladolid o Burgos, centros de producción y de consumo, fuesen tales que destruyesen los buenos efectos de las primeras, porque en último resultado no produciría el camino todos los beneficios que debían esperarse.

Este inconveniente gravísimo con que se ha tropezado en algunas partes por la poca meditación con que se ha estudiado tan delicada cuestión, debe hacernos muy cautos para no caer en ellos, dejando aisladas o cortadas las líneas de caminos de hierro en puntos lejanos de los centros de producción y de consumo. ¿Qué resuelve, por ejemplo, el camino de Santander a Alar, aislado o cortado en este último punto? Muy poca cosa para la producción y el consumo de Castilla: facilitará y abaratará el transporte entre uno y otro punto; pero por lo demás, el interior de Castilla apenas sentirá los resultados que tiene derecho a esperar de la riqueza de su suelo. El mismo camino no tendría el alimento necesario a los medios de transporte de que puede disponer, porque estaría siempre sujeto a los medios escasos y pesados con que hoy se hace el transporte por las vías existentes. Y cuando estas, por las contingencias a que con tanta frecuencia están sujetas, se interrumpiesen por mas o menos tiempo, ¿en qué se ocuparía el camino de hierro de Alar a Santander?

Nos ha parecido oportuno hacer estas observaciones, por si con ellas podemos contribuir a que no se incurra en ciertos errores, y a que se lleve a cabo una empresa de tanta importancia como la de la prolongación del ferro-carril de Alar hasta Valladolid, pasando por Burgos y Palencia. Sería verdaderamente doloroso, y lo decimos en interés del país, que cuando por un raro y feliz conjunto de circunstancias se hallan reunidos los elementos necesarios para realizar un pensamiento de tanta trascendencia y utilidad, se malograse la ocasión de llevarle a cabo.

El *Clamor* ha debido suponer que al manifestarle nuestro deseo de saber si había adelantado algo en punto a ideas de gobierno en estos últimos años, entendíamos dirigirnos a las ideas y a la escuela progresista en nuestro país que él representa en la prensa. Su contestación, por consiguiente, o es un subterfugio, o caso de probar algo, será que todavía las ideas progresistas no se han modificado lo bastante entre nosotros, adoptando ciertos principios, aun sin perder nada por otra parte de su latitud, para constituir una doctrina aceptable desde el punto de vista del principio de gobierno, o lo que es lo mismo, que el partido progresista, tal como le define y representa el *Clamor*, no constituye todavía un partido con las condiciones convenientes al prestigio del principio de autoridad.

Es claro que nosotros no entendemos por ideas de gobierno ninguna de las que el *Clamor* enumera; y en cuanto al caso que nuestro colega supone para preguntarnos nuestra opinión sobre el recurso que convendría adoptar, supuesta la existencia de ese caso, lo que se nos ocurre desde luego es que puede haber y habrá seguramente divergencias en la apreciación de las circunstancias. ¿Por qué no nos ha dicho el *Clamor*, ya que nos lo pregunta a nosotros, el recurso que le ocurre para salir de esa situación que tiene a bien someter a nuestro juicio? Bien hubiera podido pensar que haciéndolo, así habría satisfecho nuestras dudas. Y si le ha parecido espuesto, ¿por qué ha querido exponernos a nosotros?

En su primer artículo de fondo, el *Orden* de ayer, después de haber dado cuenta del regreso de S. M. de Aranjuez, de la corrida de toros del domingo y de la partida de las augustas personas para el real sitio de San Ildefonso, concluye con el siguiente párrafo: «El presidente del consejo aguarda en la Granja a sus compañeros; así que todo hace presumir que la jornada será fecunda en incidentes, de que procuraremos informar con oportunidad a nuestros lectores.»

El anuncio de esa *presunta fecundidad de incidentes*, hecho por un periódico de la significación del *Orden*, y que el mismo diario enlaza con la reunión en San Ildefonso de todos los consejeros de la corona, no ha dejado de excitar vivamente la atención en los círculos políticos de esta corte, y promover interesantes discusiones y comentarios.

Con mucho gusto aceptamos el tratado de alianza ofensiva y defensiva que contra las pretensiones del partido representado por la *Esperanza* y contra todos los periódicos que bajo cualquier pretexto crean en la actual bienaventuranza, nos propone el *Constitucional*. Tiempo hace que el giro dado a las ideas y a las tendencias de este diario por el ilustrado y antiguo escritor que ahora llena con sus luminosos trabajos la mayor parte de sus columnas, está en cuasi perfecta consonancia con nuestras propias ideas, especialmente en la cuestión política. Por eso extrañamos la conducta que no hace muchos días observó con nosotros el *Constitucional*, conducta a que nada podía autorizarle, y por eso acogimos ahora con mucho gusto la proposición de nuestro colega.

Empezó, pues, el *Constitucional* luego, luego, la campaña a nombre de nuestros principios comunes, seguro de que nos tendrá a su lado, y de que sabremos, como hasta aquí, dar pruebas de que peleamos con fe, con decisión, con energía.

El parlamento inglés se prorogó el 4.º de este mes, como se había anunciado, con el ceremonial de costumbre, por la reina en persona.

El discurso pronunciado por S. M. británica en este acto no ofrece nada importante con respecto a Europa y las potencias extranjeras, fuera de las seguridades de paz que se les da, y cuya sinceridad se confirma, si necesario fuera, por el cuidado con que el gobierno inglés repite que el bill de la milicia no es sino una medida defensiva y de simple prudencia que la incertidumbre del porvenir ha obligado a tomar, pero que ningún gobierno puede racionalmente interpretar como una medida amenazadora.

Con respecto a la política interior, el discurso de la reina tiene tanta significación por lo que calla como por lo que dice. Desde luego puede causar admiración ver al ministerio, que parece haber sido elevado al poder por el partido proteccionista, y cuyo programa se esperaba en este discurso para las próximas elecciones, no decir una palabra de protección de las industrias, de fomento de la agricultura, de leyes de cereales, o de los padecimientos de la agricultura. Esta laguna, este olvido voluntario acaso explique mejor que nada la situación presente; en efecto, la cuestión de la libertad de comercio está ya definitivamente juzgada, y los mas ardientes proteccionistas están convencidos de que es una cuestión completamente perdida para ellos. No hablan, pues, de ella; y el partido trata de buscar otro terreno para empeñar el combate, el de la cuestión religiosa.

Es posible que el ministerio de lord Derby, enarbolando esta bandera, haya escogido el terreno mas ventajoso para él; pero es sensible que los hombres eminentes que lo componen hayan creído, por el interés de su existencia ministerial, poder excitar pasiones, de cuya sinceridad no deberá dudarse, pero cuya violencia debe temerse. Un encadenamiento de circunstancias necesario, ha hecho que la Inglaterra sea hoy el mas seguro asilo de la libertad en Europa; lo cual es una razón para que todos aquellos que la quieren todavía vean con desconfianza todo lo que pudiera comprometer ese precioso depósito.

He aquí el discurso pronunciado por la reina:

«Mílores y señores: Me he visto obligada por consideraciones de política general a libertaros de vuestras tareas legislativas mas pronto que de costumbre. Sin embargo, el celo y la diligencia con que os habeis consagrado a vuestros trabajos parlamentarios, me han permitido en esta sesión, comparativamente corta, dar mi sanción a un gran número de medidas de alta importancia, y según espero, de grandes y permanentes ventajas.»

Recibo de todas las potencias extranjeras las seguridades de las disposiciones amistosas que las animan para con la Inglaterra, y tengo la firme esperanza que las relaciones benévolas que tan lealmente existen entre los principales estados europeos, podrán ser establecidas con bastante firmeza para asegurar al mundo, con el auxilio de la divina Providencia, una larga continuación de los beneficios de la paz. Mi atención se dirigirá sin descuido hacia este gran objeto. Me llena de gozo que el arreglo definitivo de los asuntos de Holstein y de Schleswig, por el concurso general de las potencias principalmente interesadas, haya acabado con una causa de querellas recientes y de ansiedad para el porvenir.

La conclusión pacífica de las discusiones que han tenido lugar entre la Sublime Puerta y el bajá de Egipto, es a la vez una garantía de la tranquilidad del Oriente, y un estímulo para el desarrollo de la actividad comercial.

La negativa del rey de Ava a una reparación justa exigida por los insultos y las injusticias de que se habian visto obligados a quejarse mis súbditos de Rongoun, ha producido necesariamente la interrupción de las relaciones amistosas con aquel soberano. La prontitud y vigor con que el gobernador general de las Indias ha adoptado las medidas que habian llegado a ser inevitables, han merecido mi entera aprobación, y tengo la confianza que participareis de la satisfacción con que he visto la conducta de todas las fuerzas navales y militares, europeas e indias, cuyo valor y disciplina han valido a nuestras armas la toma importante de Rongoun y Maraban, como también participareis de mi esperanza de que estos triunfos darán por resultado una paz próxima y honorable.

Se han concluido tratados entre mis oficiales de marina y el rey de Dahomey y todos los jefes africanos cuya dominación se extiende a lo largo del golfo de Benia, para la completa abolición del tráfico de negros, hoy completamente suprimido en esta costa.

He dado con gran satisfacción mi sanción a la medida que sabiamos haber adoptado para la mejor organización de la milicia, fuerza constitucional que, limitada a objetos de defensa interior, no puede dar justas razones de desconfianza a las naciones vecinas; pero que en caso de que quiera perturbar la paz, es imprevisible de sus relaciones con el extranjero, contribuya siempre esencialmente a la protección y a la seguridad de mis estados.

Señores de la cámara de los comunes: Os doy las gracias por la manera liberal con que habeis provisto a las necesidades del servicio público. Los gastos que habeis autorizado serán realizados, teniendo justamente a la vista la economía y la utilidad verdadera.

Los recientes descubrimientos de vastas minas de oro, han producido en las colonias de la Australia una perturbación accidental en las condiciones sociales, que reclama una pronta atención. He adoptado las medidas que me han parecido de urgente necesidad para el alivio de ese grave mal. Continuaré velando con solicitud sobre los importantes resultados que deben seguirse de estos descubrimientos. He concurrido, gustosamente con vosotros a un acto que, aplicando al servicio de estas colonias la parte de ren-

tas de la corona, producto de los recursos legales, y puesto a la disposición del parlamento a mi albedrío, no al trono, podrá permitirles hacer frente al aumento de gastos que resulta necesariamente de estas circunstancias.

Mílores y señores: He dado gustosamente mi aprobación a los bills importantes que habeis votado para efectuar reformas vivamente decaídas hace mucho tiempo en la práctica y manera de proceder de los tribunales superiores de justicia y de equidad, y generalmente para mejorar la administración de justicia. Toda medida que simplifica las formas y disminuye las dilaciones y los gastos de las formalidades legales, sin introducir incertidumbre en las decisiones, sin lastimar la autoridad de los tribunales, o sin disminuir el carácter elevado de la magistratura, es un beneficio para la sociedad entera.

Espero que las medidas adoptadas por vosotros para la humanación de los muertos fuera de las ciudades y para aumentar la distribución del agua, remediarán eficazmente los males cuya existencia era hasta muy tiempo bochornosa para nuestra gran metrópoli, y contribuirán a la salud y bienestar de los habitantes.

La extensión de los derechos populares y derechos legislativos concedidos a mis súbditos de las colonias, es un primer paso en un objeto de gran interés; y espero que las instituciones representativas, si no decaídas por mí, de conserto con vosotros, en favor de la Nueva-Zelandia, contribuirán al bienestar y a la satisfacción de los pueblos de aquella colonia apartada, pero muy importante, y que afirmarán mas su adhesión y su fidelidad a mi corona.

Es mi intención disolver desde luego el parlamento actual; y mi deseo mas ardiente es que en el ejercicio de las altas funciones que, según nuestra libre constitución, van a ser devueltas a los diversos cuerpos electorales, pueden, con el auxilio de la divina sabiduría, escoger representantes cuyas luces y patriotismo me ayuden en mis esfuerzos para sostener el honor y la dignidad de mi corona, mantener las instituciones protestantes del país y la libertad civil y religiosa que es su consecuencia natural, extender y mejorar la educación nacional, desarrollar y estimular la industria, el arte y la ciencia, y elevar la condición moral y social del país, y contribuir así a aumentar el bienestar y la felicidad de mi pueblo.»

El correo de París llegado anoche nos ha traído la noticia de haberse descubierto en aquella capital una conspiración en sentido democrático. Cuarenta personas habian sido arrestadas. He aquí en qué términos refiere la *Patrie* del 2 este suceso:

«La policía supo que varios agentes de la sociedad llamada los *Vengadores*, cuyos jefes principales residen en Londres, hacían frecuentes viajes a París, y que de acuerdo con sus amigos y partidarios, que se reunían o habitaran en el barrio Monflesard, organizaban una insurrección.

Al presentarse los agentes de la autoridad en la casa donde se reunían, los conjurados estaban ocupados en fabricar con tubos de gas cañones de 8 y 10 centímetros de diámetro, los cuales estaban un poco encorvados por una de sus estremidades, y tapados por este mismo lado con una tira de tela untada con breá. Diez de estos tubos, que podían contener cada uno gran número de baterías, estaban ya arreglados.

Las pesquisas que han tenido lugar en aquel mismo acto, prueban que los conjurados tenían por objeto preparar una insurrección democrática, teniendo por insignias a los refugiados residentes en París y Bruselas.

Gran número de prisiones se han verificado anoche, habiendo recogido la policía papeles muy importantes.

El mismo periódico añade lo siguiente en la edición de la tarde de aquel día:

«Nuevas prisiones han tenido lugar esta mañana. Todas las personas detenidas pasan como socialistas. Se han recogido multitud de proyectiles, tales como granadas, balas, etc.

El plan de los conspiradores era el de colocar los cañones en el hueco de las barricadas y entre las lozas, con objeto de que en caso de explosión no pudiesen herir a los que los cargaban.»

Estos son los detalles que publica el órgano reconocido de Luis Napoleón. Los demás periódicos de París no hacen mas que trasladar a sus columnas estos mismos pormenores. La carta que copiamos a continuación no da, sin embargo, ninguna importancia a este hecho, añadiendo que hay mucha exageración en lo referido por la *Patrie*.

He aquí la carta:

«PARIS 2. «Ayer la policía tuvo aviso de que en una casa en la barrera de Fontainebleau se reunían algunas personas sospechosas por sus antecedentes políticos, y se personó en ella, prendiendo a 12 individuos que parecían ocuparse en fabricar cañones con tubos de gas. La policía se apoderó también de los papeles que encontraron, de los cuales resultaban comprometidas otras personas que han sido presas, hasta el número de 40. El objeto de los conspiradores era, según parece, organizar un movimiento en sentido democrático.

«Este acontecimiento no tiene por lo demás importancia ninguna, aunque los amigos del presidente crean lo contrario. No será sino un nuevo pretexto para deportar a algunas personas, y la prueba de ello es que si hubiera algo de formal en esa conspiración, los periódicos del gobierno se hubieran apresurado a decirlo. Todo el mundo está tranquilo, y solo se mueven los que quieren que Luis Bonaparte se proclame emperador. Esta última ocurrencia ha dado motivo para que los mas ardientes de ellos piensen en redactar una exposición pidiendo el imperio. Estos no hablan mas que de conspiraciones y de revueltas; pero pueden asegurar a V. que lo que es por ahora no habrá nada, y que el párrafo exagerado de la *Patrie* ha causado a algunos risa, y a otros un pretexto para proclamar la necesidad del imperio.

«Voy a comunicar a V. una noticia de la mayor importancia en las actuales circunstancias. La cuestión de la fusión entre las dos familias de la casa de Borbon, ha cambiado de aspecto. Sé por conducto muy fidedigno que se han roto las negociaciones, y que por ahora se ha aplazado esta cuestión, de resultados de no haber querido acceder los príncipes de Orleans a ciertas condiciones exigidas por el conde de Chambord. Mr. Thiers, que ha trabajado mucho para este arreglo, no habia podido conseguir nada, parece que ha escrito una carta a la duquesa de Orleans, diciéndole que en lo sucesivo no se le consulte para nada, ni sobre este asunto ni sobre ningún otro.»

El Comercio de Cádiz llegado ayer trae el artículo noveno sobre reformas políticas, que insertamos a continuación:

«Hemos propuesto ya en nuestros anteriores artículos las reformas que creemos debieran hacerse en los reglamentos de las cámaras para regularizar el ejercicio de las atribuciones que corresponden al parlamento, respecto a la discusión de las leyes y al examen y censura de los actos del poder ejecutivo. Restan decir nuestra opinión acerca de otra clase de atribuciones, de que muy a menudo hacen uso nuestras cortes, con la mira casi siempre de juzgar a los ministros, haciendo recaer sobre ellos un voto de censura o un voto de confianza.

Pero antes de pasar adelante no estará de mas que recordemos lo que determina la constitución del estado, relativamente a las facultades de las cortes y de cada uno de los cuerpos colegisladores.

El artículo 12 declara que la potestad de hacer las leyes reside en las cortes con el rey.

El artículo 19 dice que, ademas de las facultades legislativas, corresponde al senado juzgar a los ministros, conocer de los delitos graves contra el rey o contra la seguridad del estado, y juzgar a los individuos de su seno.

Segun el artículo 25, cada uno de los cuerpos colegisladores forma el respectivo reglamento para su gobierno interior, y examina las calidades de los individuos que lo componen: el congreso decide ademas sobre la legalidad de las elecciones de los diputados.

Los artículos 29 y 30 conceden: 1.º, al congreso la facultad de nombrar su presidente, vice-presidentes y secretarios; y 2.º, al senado la de elegir sus secretarios.

Por el artículo 35, el rey y cada uno de los cuerpos colegisladores tienen la iniciativa de las leyes.

El artículo 39 establece que, ademas de la potestad legislativa, corresponde a las cortes: 1.º Recibir al rey, al sucesor inmediato de la corona, y a la regencia o regente del reino, el juramento de guardar la constitución y las leyes. 2.º Elegir regente o regencia del reino, y nombrar tutor al rey menor cuando lo previene la constitución. Y 3.º Hacer efectiva la responsabilidad de los ministros, los cuales serán acusados por el congreso y juzgados por el senado.

Por mas que leemos y volvemos a leer nuestra ley fundamental, no encontramos ningún otro artículo en que se concedan a las cortes mas atribuciones que las que se les declaran en los que acabamos de extraer. Nosotros, pues, que hacemos derivar de la constitución nuestro proyecto de reformas, negamos desde luego a los cuerpos colegisladores la facultad de discutir y votar proposiciones que no tengan por objeto el ejercicio de cualquiera de los derechos y prerrogativas que por la constitución les corresponden.

El parlamento, en sus relaciones con el poder ejecutivo, puede discutir y votar las leyes que se le presentan o aquellas en que él toma la iniciativa; puede ademas acusar y juzgar a los ministros cuando estos incurran en responsabilidad legal; pero no puede o no debe al menos hacer mas que esto. Todas esas proposiciones que envuelven la idea de juzgar moralmente, imponiendo una responsabilidad moral a los consejeros de la corona, están fuera del espíritu y letra de la constitución, y no caben por tanto en nuestro pensamiento de reformas. Nosotros cambiáramos completamente en esta parte esas malas prácticas parlamentarias que han autorizado los reglamentos de las cámaras.

¿Quiéren las cortes apoyar o reprobar la política de un gobierno, aun cuando no encuentren un motivo legal para exigir la responsabilidad de los ministros?—Ocasiones tienen de hacerlo durante la legislatura, sin traspasar en lo mas mínimo el limite de sus atribuciones. Cuando discuten la contestación al discurso de la corona, cuando nombran el presidente del congreso, cuando votan las leyes o los presupuestos, cuando hacen uso del derecho de iniciativa, pueden consignar de mil maneras—aunque siempre indirectamente, pues lo demás es ejercer una verdadera coacción sobre la prerrogativa de la corona de nombrar y separar libremente los ministros—sus opiniones favorables o adversas a la política dominante.

¿Se cree necesario fulminar votos de censura contra un gobierno que infringe la constitución y las leyes, y que con sus desmanes y desaciertos pone al país al borde de un precipicio?—Lo que procede entonces no es la declaración de que los ministros han perdido la confianza de las cortes, sino la acusación legal del congreso y el consiguiente juicio en el senado.

Los dos caminos que señalamos son los únicos que están en la constitución, los únicos compatibles con los buenos principios constitucionales, desgraciadamente falseados hoy por la influencia de las malas entendidas prácticas parlamentarias.

La índole del gobierno representativo exige que el ministerio por una parte, y el parlamento por otra, funcionen libremente dentro del círculo de sus respectivas atribuciones. Si el ministerio infringe las leyes, el parlamento tiene la facultad de acusarlo y juzgarlo. Si el parlamento es un obstáculo insuperable para el ministerio, la corona puede optar entre el uno y el otro, cambiando de ministros o disolviendo el congreso de diputados. Pero fuera de estos dos casos, tan irregular nos parece el hecho de que el parlamento declare que los ministros no merecen su confianza, como irregular sería la declaración de que el parlamento no merecía la confianza de los ministros. La verdad constitucional es que el ministerio, mientras obra dentro de la ley, no necesita mas confianza que la de la corona, como el parlamento no necesita tampoco sino la confianza del país.

Prácticamente lo que sucede es que el principio de la responsabilidad ministerial está consagrado para llenar un hueco en la constitución; pero que lo que las cortes exigen siempre de los ministros es una responsabilidad moral que ningún artículo de la constitución establece. Nosotros, al protestar contra este sistema, nos separamos, es cierto, de las prácticas parlamentarias; pero nos separamos de ellas para volver al espíritu y letra de nuestra ley fundamental, dentro de la cual debemos todos encerrarnos.

Queremos una constitución verdadera. Queremos un parlamento que ejerza con independencia sus atribuciones, pero nada mas que sus atribuciones; nada mas que las que la ley explicita y terminantemente le ha concedido. Queremos un gobierno fuerte, que pueda gobernar de hecho y de derecho con la confianza de la corona, sin que se le susciten todos los obstáculos y dificultades por parte de las mayorías y de las minorías parlamentarias; pero que sepa al mismo tiempo que el caso de infringir la constitución y las leyes, las cortes, si bien pueden absolverle en uso de sus facultades, pueden también acusarle y condenarle con arreglo a la misma constitución. Como parte y complemento de nuestro sistema, nosotros establecíamos una ley de responsabilidad ministerial, que ningún parlamento ha discutido todavía, por la razón sencilla de que, siguiendo las cosas como van, no hace falta para nada.

En el próximo artículo nos podremos concluir nuestra tarea.

El *Orden* de ayer, hablando en su primer artículo de fondo de la corrida de toros del domingo, refiere en los términos siguientes: «un nuevo rasgo de la bondad inagotable de S. M. la reina: «Al terminar la lidia del toro decimoctavo, sus majestades se preparaban a dejar el regío palco, lo que advertido por los lidiadores, salieron estos presurosos para poder depositar en sus manos generosas una soñadita en que la vida del infeliz Bocanegra imploraba algún socorro, para al enter a la manutención de sus tres hijos. S. M. acogió la súplica con la amabilidad que le es tan característico, y vióblemente con movida dijo: «Le será concedida, y algunas.» Rasgos como este, tan frecuentes en la escuela principesca que hoy se sienta en el trono de San Fernando, no

pueden menos de avivar el amor de sus súbditos, cuyas bendiciones la acompañaron anteayer durante todo el paseo, y hasta que regresó al palacio.»

JUNTAS GENERALES DE GUIPUZCOA.

Ayer anunciamos que la primera reunión de los representantes de Guipúzcoa había tenido lugar el 2 en Tolosa, y publicamos los nombres de los individuos que habían sido nombrados diputados generales. Anoche recibimos la memoria que el señor diputado general en ejercicio del año foral que terminó el día 2 presentó a la junta.

Este documento, que hoy no podemos reproducir, es sumamente notable. En él espone la administración saliente los esfuerzos que ha hecho en bien del país, cuyos intereses tiene la gloria de dejar en el estado mas satisfactorio.

Entra hacendo ver que una de las cuestiones mas importantes de que ha tenido que ocuparse, es el proyecto de modificación de fueros, cuestión que ha quedado sin resolverse, como en las anteriores, en la última convocatoria de los comisionados en corte de la provincia.

Pasa despues a hablar de lo que se ha hecho para llevar a cima el vasto plan de la línea de los caminos, en que el se ha adelantado cuanto ha sido posible.

El ramo de beneficencia le deja tambien la última administración en el estado mas halagüeño, pues el establecimiento de las casas de socorro ha producido un mágico efecto en el país, haciendo desaparecer como por encanto la postulación.

La agricultura tambien se halla en un estado brillante, produciendo los mejores resultados los premios que distribuye la provincia para fomentar la cria de ganados y el arbolado.

El *Fomento de Asturias* publica la siguiente carta que S. M. la reina madre se ha dignado dirigir al ayuntamiento de Oviedo con motivo de la reverente exposición que la dirigió luego que le fué comunicado oficialmente su viaje a Asturias:

«ARANJUEZ 27 de junio de 1852.

«He visto con mucha complacencia la comunicación que ese ayuntamiento me dirige, felicitándose con motivo de mi próximo paso por esa capital, y le doy gracias por la delicada atención con que se apresura a manifestarme cuánto es por ello su contento. Aunque de paso meramente ahora, destinaré despues algun día a visitar esta ciudad, y sus notables monumentos, que recuerdan tanta gloria de Asturias y de España. Los sentimientos de respetuosa adhesión a la real familia, de que esa corporación me habla, son correspondidos como debe, y en ello se complace, asegurando a todo ese ayuntamiento su aprecio.

Al ayuntamiento de la ciudad de Oviedo.»

Por decretos de 29 de junio último han sido nombrados: Comendadores de número de la real y distinguida orden de Carlos III a:

D. Antonio Doral, jefe de escuadra; a D. Francisco de Paula Pavía, capitán de navío y secretario de la dirección general de la armada, y a D. Pedro de Palacio, oficial segundo primero del ministerio de marina.

Caballeros de la misma orden a D. Fermín Lopez Pantoja, comisario de guerra de marina; a D. Manuel Muñoz, oficial primero del cuerpo administrativo de la armada, y a D. Salvador Albacete, oficial tercero del mismo cuerpo administrativo.

Comendador de Isabel la Católica a D. José María Croquer, comisario ordenador de marina; Y caballero a D. José Vicente Rivero, fiscal de marina del departamento del Ferrol, todos a propuesta del ministerio de marina.

La *Gaceta* publica el parte telegráfico siguiente: «San Ildefonso 5 de julio de 1852, a las diez y tres cuartos de la mañana.—El Excmo. Sr. presidente del consejo al Excmo. Sr. ministro de la gobernación.

En este momento, que son las diez y veinte minutos, han llegado SS. MM. la reina y el rey sin novedad.»

La *Gaceta* publica ayer un real decreto concediendo la construcción del camino de hierro desde Madrid a Irun, por Valladolid, Palencia, Burgos y Bilbao, a D. Federico Vitoria de Laca y a D. José de Arrieta y Mascarua. En la parte oficial publicamos este documento, del que nos ocuparemos otro día.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de San Ildefonso.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Exposición a S. M.

Señora: Cuando pocos días há el gobierno daba cuenta a V. M. del estado en que a la sazón se hallaba la cuestión de ferro-carriles, impetrando su real aprobación para la construcción del de Ciudad-Real, tuvo el honor de significar a V. M. que no se tardaría mucho tiempo en presentar a su augusta sanción otros proyectos que entonces corrían sus trámites de instrucción.

Todos ellos interesantes, porque en materia de vías de comunicación no hay ninguna que no lo sea, existe sin embargo alguno que por su extensión, por el número y naturaleza de los centros productores que atraviesa, de los mares que liga, de las naciones a que se aproxima, constituyendo una de las líneas de mayor utilidad para la nación, representa a la par un interés europeo.

Esa gran línea, señora, en que se estrecharán, para solo formar uno, los intereses de las Andalucías, de Estremadura, de ambas Castillas y de las provincias Vascongadas; esa línea que corriendo desde Cádiz a Irun para empalmar allí con las de Francia, que cruzada por las de Alemania y Santander, y que tocando en Bilbao y en San Sebastián, promete ser la vía que, reemplazando con ventajas los derroteros marítimos, sirva en mucho al comercio general de ambos mundos, abriendo sus puertas de entrada para Europa en nuestras costas, y ofreciéndole tránsito por sus mercados por las líneas que crucen nuestro territorio; esa línea, señora, indeciblemente beneficiosa para España, de esplendente y eterna gloria para el reinado de V. M., es precisamente la que hoy se presenta con mayores y mas seguras probabilidades de próxima y dichosa realización.

No se habia de obstáculos insuperables en el terreno. Para el hombre de estudio las dificultades topográficas aparecían ya vencidas a priori. Las líneas del Atlántico a los lagos, salvando por tantas partes los montes Alaganes de los Estados Unidos; las que en Francia salvan las divisorias del Rhin y de los mares para comunicar París con Strasburgo, y el Havre con Cete, y muchos mas casos semejantes que pudieran referirse de Inglaterra, Bélgica y Alemania, ejemplos eran para los hombres de fe en los progresos de la ciencia, y lección que no podían desaprovechar cuando se trataba de su aplicación a nuestro suelo. La demostración ha venido a confirmarse a posteriori. V. M.

se dignó decretar que los ingenieros del estado estudiarán con este objeto nuestro territorio; y la ciencia que poseen, y de la que están dando tan relevantes y ostensibles muestras, ha constituido ya en verdad para todos los que de nuestras sierras no son gigantes inabundables, y que, por el contrario, se puede dominar, a las mas con facilidad, y a las mas accesibles sin grandes dificultades. Del Guadalquivir al Guadiana, del Guadiana al Tago, del Tago al Duero, del Duero al Ebro y al mar, todo es posible; aun mas, no será difícil ni grandemente costoso. Tal es el resultado que ya dando de sí el laborioso estudio de los facultativos a quienes V. M. se sirvió encomendar tan difícil trabajo.

Pues si la cuestión facultativa no ofrece grandes obstáculos, la cuestión económica no los presenta mayores: acaso no habría exageración en decir que no presenta ninguno; a lo menos puede asegurarse que no ofrece ninguno tan serio que deba detener el ánimo prudentemente valeroso de V. M.

En primer lugar, señora, el costo de construcción será hoy bastante menor de lo que antes se presumía, o presupuestaba, como lo demuestra la comparación entre las proposiciones que antes se hicieron y las que ahora se hacen; y en segundo lugar, el país, conociendo como nadie de sus propios recursos, cree tener los bastantes, y los ofrece entusiasmado a los reales pies de V. M., rogándola que se invierten sin dilación en esas magníficas obras de incalculable prosperidad para la patria.

Sirva de prueba para lo primero el recuerdo de los seis o siete millones que se aceptaban un día por precio de cada legua en la línea del Mediterráneo, con los cuatro, y menos de cuatro, que hoy se presentan como tipos de las subastas; los siete y mas millones que se pedían por cada legua de la línea del Norte, o los seis que por término medio se reputaron aceptables, y el gobierno se obligó hasta cierto punto a reconocer, con los cuatro escasos millones en que hoy se ajusta la mayor parte de esa línea de Norte, y los cinco y medio que se reconocen para el corto resto de la misma.

Así ve V. M., señora, que su gobierno no se ilusionaba cuando en su proyecto de ley de 3 de diciembre contaba con este menor costo de las líneas como uno de los elementos de la posibilidad económica del proyecto general. Y aunque todavía el tiempo y la experiencia no hayan podido prestar su confirmación a las otras condiciones de la misma cuestión económica, dependientes del cálculo, del movimiento y del tráfico, con todo, señora, tenemos un barómetro i el juicio de seguro indicio en el afán con que las clases productoras y mercantiles piden estas vías; y calculando sobre él, no será exagerada temeridad insistir en la opinión de que en España, sin canales y sin muchos caminos comunes, el movimiento actual, mas el que ineludablemente se aumentará con las facilidades y la economía del transporte, se acumulará sobre las vías férreas, y dará para sus productos una cifra que figurará por algo, sin duda por bastante, en alivio del déficit de los capitales invertidos en ellas.

Otra de las condiciones favorables a la cuestión económica que, en la opinión del gobierno, había de venir en su auxilio para facilitar la ejecución, era la cooperación de los pueblos y provincias interesadas. Y en este punto, señora, la voz augusta de V. M., el llamamiento que en su real nombre se les ha hecho la producido tan honrosos resultados como V. M. se prometa en su ilustrado conocimiento de la lealtad española, y como el gobierno ha tenido la honrosa satisfacción de poner en el superior conocimiento de V. M., al darse de las esposiciones, que con tan reverente entusiasmo elevan las provincias a su muy querida y respetada reina, Cádiz, Sevilla, Córdoba, Badajoz, Ciudad Real, Cáceres, Toledo, Avila, Segovia, Salamanca, Zamora, Valladolid, Burgos, Logroño, Vizcaya, Alavá, todas, señora, declaran a V. M. que tienen mas o menos posibilidad de cooperar al costo de tan grandes proyectos, todas la ofrecen a V. M., todas la suplican se digné autorizarlas para disponer de sus recursos con este objeto, todas encarecen su ruego a V. M. para que no se dilate la ejecución de obras tan ricas en risueñas esperanzas de prosperidad general.

Y no es esto solo, señora; las provincias y la generalidad de sus pueblos proponen a V. M. la venta de sus bienes de propios para la adquisición de obligaciones de ferro-carriles, que por este medio entrarán a constituir una parte del caudal municipal, alejándose del mercado. V. M. en su preclaro y elevado talento juzga bien este hecho como una de las bases de estabilidad para el crédito de las obligaciones de ferro-carriles, y también de posibilidad en los pueblos, para que las provincias puedan hacer efectiva su responsabilidad al déficit del interés.

Y en resumen, señora, para la cuestión económica, sobre el hecho probado del menor costo de las construcciones; sobre el probable rendimiento del tráfico; sobre la notoria, importante y plausible cooperación de las provincias al pago de los empeños que contraeremos, y sobre la garantía de los bienes de propios para conservar el crédito de los valores, que se emitan para esta operación, el gobierno de V. M. funda su real parecer de que a nuestra patria le es posible acometerla y sostenerla con honra, y en V. M. será altamente glorioso el decretarla.

Ya se dignó V. M. haberlo en la parte de esta gran línea desde Madrid a Cádiz, concediendo las secciones de Cádiz a Jerez y de Sevilla a Andújar por Córdoba. El gobierno de V. M. ha recibido también proposiciones para las secciones de Jerez a Sevilla y de Madrid a Badajoz, que se tramitan con esmerada urgencia y sinceros deseos, por parte del gobierno, de reducirlos a términos convenientes y dignos de ser sometidos a la real aprobación. De modo que en esta gran sección de Madrid a Cádiz únicamente deja de haber hoy proposición de construcción para la parte desde Córdoba a Almadén y al Guadiana, que por tantos títulos es digna de la mas interesada atención de V. M. Imposible será que las riquezas de España, Almadén y Estremadura dejen de promoverla, y pronto; y entonces el gobierno de V. M., que tanto val a dar al complemento de la gran línea española de Madrid a Irún, se apresurará a examinar aquellas proposiciones de construcción que se le dirijan, y se complacerá en proponer a V. M. los auxilios con que el estado pueda y deba favorecer su mas pronta y segura ejecución.

Hoy, señora, el gobierno, cuando a la marcha natural del tiempo y de los acontecimientos por él preparados, tiene el honor de someterla a augusta aprobación de V. M. la propuesta de la inmediata construcción que se presenta para la otra sección de la gran línea española, a saber: para la sección de Madrid a Irún.

V. M. se había dignado otorgar la concesión provisional de esta línea, y declararla comprendida en la ley de instrucción, señalando a sus trabajos, previos a la concesión definitiva, un plazo que se cumpliría en el mes de agosto próximo venidero. La empresa concesionaria ha presentado su propuesta de construcción, y examinada por el gobierno, ofrece conocidas ventajas en el presupuesto, técnica y virtualmente aceptado como máximo para esta línea. Y el gobierno de V. M., respetando en la empresa concesionaria los derechos que ha respetado en las demás que se hallan en su caso, y juzgando de utilidad para el estado, no solo el hecho de construir tan importante vía de comunicación, sino las economías en el costo que se desprenden de la proposición, es de parecer que no debe desaprovecharse.

Por estas consideraciones, el ministro de fomento, de acuerdo con el parecer del consejo de ministros, tiene el honor de proponer a V. M. se digné prestar su aprobación al siguiente proyecto de decreto.

Madrid 4 de julio de 1852.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Mariano Miguel de Reynoso.

Real decreto.

Atendiendo a las razones que me ha espuesto el ministro de fomento, y de acuerdo con el parecer del consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente: Artículo 1.º Se concede definitivamente la construcción del camino de hierro desde Madrid a Irún, por Valladolid, Palencia, Burgos y Bilbao, que por

concesión provisional de 16 de agosto de 1845 fué adjudicado a D. Federico Victoria de Lecea y a D. José de Arrieta y Mascaraña, en nombre y representación de la diputación general de Vizcaya, del ayuntamiento y junta de comercio de la villa de Bilbao y de las demás corporaciones y personas que son representantes, y a cuya empresa se declaró en real decreto de 6 de agosto del año próximo pasado con derecho a la subvención del 6 por 100 de interés y 1 por 100 de amortización, con arreglo a la ley de 20 de febrero de 1850.

Art. 2.º Sin perjuicio de las atribuciones que corresponden al gobierno para designar las épocas y las secciones por donde deba comenzarse la construcción, se aprueba el convenio de cesión hecho entre la empresa concesionaria de este ferro-carril y D. José de Salamanca, en Vitoria, a 4 de junio último, a virtud del cual D. José de Salamanca se sustituye como cesionario de la referida empresa en la parte de línea comprendida desde Madrid al Ebro por Valladolid, Palencia y Burgos.

Art. 3.º En su virtud se declara a D. José de Salamanca concesionario de la parte de línea desde Madrid a Miranda de Ebro por Valladolid, Palencia y Burgos, con los mismos derechos que la empresa primitiva.

Art. 4.º A la empresa concesionaria primitiva de Bilbao se le otorga concesión definitiva para la parte de línea desde el Ebro a Irún por Bilbao.

Art. 5.º Se aprueba la propuesta hecha por el cesionario D. José de Salamanca para la construcción, por cuenta del estado, de la parte de línea que se comprende desde Madrid al Ebro, pasando por Valladolid, Palencia y Burgos.

Art. 6.º El estado pagará al constructor D. José de Salamanca, a razón de 3.800.000 rs. vn., en obligaciones de ferro-carriles, por cada una legua de 20.000 pies, de las comprendidas entre Madrid, Valladolid, Palencia y Burgos; no comprendiéndose en este precio el coste del túnel ó túneles, si llegaran a ser necesarios en esta parte de línea desde Madrid a Burgos por Valladolid y Palencia. Pagará también el estado al mismo constructor a razón de 4.500.000 reales, en las mismas obligaciones de ferro-carriles, por cada una de las leguas, también de 20.000 pies, que resulten entre Burgos y Miranda de Ebro, en cuyo precio se comprende el coste del túnel ó túneles que puedan ser necesarios en esta sección desde Burgos al Ebro.

Art. 7.º El estado reconocerá un valor capital de 5.500.000 rs. en cada una de las leguas desde el Ebro a Irún por Bilbao, para el efecto de la garantía del interés de 6 por 100 y 1 por 100 de amortización ofrecido a esta empresa para la totalidad de la línea por real decreto de 6 de agosto ya citado.

Art. 8.º En los precios de 3.800.000 rs., 4.500.000 reales y los 5.500.000 rs. de que hablan los dos artículos anteriores, se comprenden todos los valores del camino, como esplanación, obras de arte, material fijo y de explotación, estaciones y otro cualquiera.

Art. 9.º Por consecuencia de lo dispuesto en los artículos anteriores se entiende y declara: primero, que el estado adquiere la propiedad y explotación del camino de hierro desde Madrid al Ebro por Valladolid, Palencia y Burgos; que a su vez el efecto para con el cesionario D. José de Salamanca la oferta de la subvención de intereses y amortización hecha para la totalidad de la línea a la empresa primitiva; segundo, que la empresa concesionaria de Bilbao conserva la propiedad y explotación de la parte del camino desde el Ebro a Irún por Bilbao, quedando obligada a poner ella los capitales necesarios para su construcción y explotación, y conservando a su favor la garantía del 6 por 100 de interés y 1 por 100 de amortización correspondientes solo a estos capitales, con las demás condiciones de disfrute propias de esta clase de comisiones, las cuales se expresan en la real cédula de privilegio que se espide con esta misma fecha a su favor, por separado de este real decreto y como consecuencia de él.

Art. 10.º Así D. José de Salamanca, en la parte de línea que es cesionario, y cuya construcción toma a su cargo, como la empresa de Bilbao en la sección que se reserva, establecerán un servicio de telegrafía eléctrica para uso del gobierno, con tres hilos por lo menos, y las demás condiciones facultativas que se expresarán en su pliego correspondiente. El coste del telegrafo eléctrico en toda la línea se declara comprendido en los precios convenidos que expresan los arts. 6.º y 7.º de este decreto.

Art. 11.º Para pagar al cesionario D. José de Salamanca el importe de la construcción que toma a su cargo, el gobierno ererá y emitirá obligaciones de ferro-carriles con el interés de 6 por 100 y un por 100 de amortización, a medida que sean necesarios para el pago de las obras, dando cuenta a las cortes de las emisiones que verifique.

Art. 12.º El gobierno concederá a esta empresa, primero, los terrenos de dominio público que hayan de ocupar el camino y sus dependencias; segundo, el beneficio de vecindad para el aprovechamiento de losa, pastos y demás de que disfruten los vecinos de los pueblos del tránsito, para los empleados y trabajadores de la empresa, y para las necesidades de las obras y caballerías y otros animales empleados en ellas; tercero, la facultad de abrir canchales, recoger piedra suelta, construir hornos de cal, de yeso, de ladrillo, depositar materiales y establecer talleres para elaborarlos libremente en los terrenos públicos, y mediante previo aviso al dueño del terreno a quien le represente, é indemnización de daños en los de propiedad particular; cuarto, la facultad de cortar y extraer de los montes del estado por su valor en tasación, y previos los límites de las ordenanzas e instrucciones del ramo, las maderas necesarias para la construcción del camino y sus edificios; quinto, la exención de derechos de aduana, la de portajes y de arbitrios de puertas por la entrada y tránsito de los efectos del material, carruajes, caballerías y personas destinadas a las obras de los caminos de hierro.

Art. 13.º Serán garantía de las obligaciones de ferro-carriles de este camino: primero, la responsabilidad general del estado; segundo, el mismo camino que se trata de construir, para el capital; tercero, los productos de la explotación, para los réditos y amortización; cuarto, los recursos y cooperación que se han obligado a dar las diputaciones provinciales en nombre de las provincias directamente interesadas, auxiliadas por sus colindantes, cuyos recursos y cooperación habrán de ser equivalentes por lo menos a la mitad del déficit que resulte entre los productos líquidos del camino en explotación, y el interés del 6 por 100 que corresponde a las obligaciones con que el estado ha de pagar al cesionario Salamanca, en un caso, y garantizar a la empresa primitiva en otro.

Art. 14.º Por real decreto de esta fecha, se pide por el ministro de la gobernación, se autoriza a los ayuntamientos de las provincias indicadas para la venta de las fincas de propios que designen. El producto de las ventas así verificadas se invertirá forzosa y exclusivamente en la adquisición de obligaciones de este ferro-carril. Estas obligaciones ingresarán en los fondos municipales en lugar de los bienes vendidos de que procedían.

Art. 15.º El importe de la suscripción de la provincia para cubrir su responsabilidad al déficit del interés de que habla el párrafo 4.º del art. 13, se repartirá por la diputación a los pueblos sobre la base de bases elegidas, y se cubrirá por los pueblos, bien repartiéndola entre los contribuyentes, si estos se avienen, bien con arbitrios ya establecidos, ó que se establezcan con sujeción a instrucciones, ó bien con su haber de intereses por las obligaciones de ferro-carriles que posean.

Art. 16.º Si por causa que sea imputable al empresario no se concluyese el camino en el término señalado, caducará la concesión, y la empresa perderá el depósito, quedando este a beneficio de las obras. El gobierno podrá prorrogar los plazos si lo juzgare conveniente y equitativo.

Art. 17.º La declaración de caducidad la hará el gobierno, previo expediente instructivo y oída la sección del consejo real. Contra esta declaración po-

drá intentarse la vía contencioso-administrativa ante el consejo real en el término de un mes.

Art. 18.º Declarada la caducidad, el gobierno sustituirá la concesión anulada, rehabilitándola para este solo efecto. La subasta se verificará sobre el tipo de las dos terceras partes del valor en tasación de lo construido por la empresa que caducó; si faltare licitador, se rebajará el tipo a la mitad de este valor; y si todavía faltare, se subastará sin tipo de valores al mejor postor. El gobierno podrá adquirir la subasta con preferencia mejorando la postura en un décimo.

Art. 19.º En la línea general del ferro-carril de que se trata se considerarán dos aprovechamientos: el de peaje, que consiste en la retribución que ha de exigirse por el uso del ferro-carril, y el de transporte, que consiste en el tanto de conducción por persona ó efectos.

Art. 20.º Las tarifas de peaje y transporte serán las mismas en ambas secciones de esta línea, esto es, desde Madrid al Ebro, y desde el Ebro a Irún.

Art. 21.º El gobierno dispondrá los pliegos de condiciones de todos géneros, reglamentos de intervención y demás instrucciones, con arreglo a las cuales se haya de verificar la construcción y explotación.

Art. 22.º El gobierno podrá llevar por sí, ó dar en arrendamiento, la explotación de la parte de este camino desde Madrid al Ebro cuando se abra al tráfico, dictando las instrucciones del caso, que habrán de someterse a mi real aprobación.

Art. 23.º La empresa de ambas secciones, y en su nombre y con su autorización el cesionario D. José de Salamanca, se obliga a realizar la construcción de toda la línea desde Madrid a Irún, a saber: en tres años la sección correspondiente de Madrid al Ebro, y en cuatro hasta Irún, a contar desde el día en que se comunicue a la empresa la aprobación de los planos, así como a empezar los trabajos a los 15 días después que se la haga saber haber sido aprobados los planos correspondientes a cualquiera de las secciones.

Art. 24.º Las liquidaciones y pagos de las obras por el gobierno se verificarán por semestres, a virtud de certificaciones de obras expedidas por los ingenieros del estado, inspectores de ellas. En los mismos términos se reconocerá e satisfará el interés de los capitales invertidos en los trabajos desde el Ebro a Irún.

Art. 25.º Las condiciones facultativas de la construcción se fijarán por el gobierno, oyendo a la empresa. El material de explotación, así en cuanto a su cantidad como a su calidad, será para cada una de las dos secciones de la línea general igual al de otras líneas ó secciones de las mismas distancias que estas en el extranjero, señaladas por el gobierno, oyendo a la empresa.

Art. 26.º La empresa constituirá en el banco español de San Fernando ó en el tesoro público, a su voluntad, y dentro de los ocho primeros días de haberse comunicado este decreto, un depósito de 15.000.000 de rs. vn. en dinero efectivo, ó en acciones de caudales comunes ó de ferro-carriles. Si el depósito se constituye en metálico y en el tesoro, este aborará por el 6 por 100 de interés anual.

Art. 27.º Los 15.000.000 que se fijan en el artículo anterior como depósito general para toda la línea, se entienden subdivididos en la forma siguiente: los diez como correspondientes a la sección de Madrid al Ebro, y los cinco restantes a la otra sección del Ebro a Irún.

Art. 28.º La empresa recibirá como valores del gobierno, en parte del pago que este deba hacerle, el importe de los terrenos y material con que, como recursos de cooperación con el gobierno, contribuyan las provincias, tasado todo de conformidad entre el gobierno y la empresa.

Art. 29.º El gobierno dará cuenta a las cortes del presente decreto.

Art. 30.º El ministro de fomento queda encargado de su ejecución. Dado en palacio a cuatro de julio de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—Refrenda.—El ministro de fomento, Mariano Miguel de Reynoso.

Obras públicas.

Excmo. Sr.: Entrada S. M. la reina (Q. D. G.) de una esposición de D. Isidoro Pourcet, en nombre y representación de la compañía que debe ejecutar la canalización del río Ebro, pidiendo se le permita depositar los nuevos millones de reales que previenen las condiciones de la ley de 26 de noviembre último en arcas del tesoro público, mediante cuenta corriente, al interés legal de 6 por 100, pero con la facultad de retirarlo la compañía que Pourcet forme si no se conformare con los estatutos que para su creación el gobierno aprobase.

Considerando que la condición de constituir el depósito en el banco de San Fernando, como previene la ley antes citada, es para la garantía del depositante, y que si este renuncia a ella y solicita depositar en el tesoro público, no puede negárselo.

Considerando que en acceder a este punto gana el estado en crédito, pues recibe una prueba pública de la confianza que se tiene en él;

Considerando, respecto al segundo particular de la esposición de Pourcet, que una empresa que principia sus operaciones por la consignación de un depósito tan considerable, y ha de continuárselas instantáneamente por invertir otras mayores sumas en las obras de su objeto, a una prueba evidente, no solo de la solidez de su organización, sino de la verdad real de su propósito de trabajar;

Considerando que si llegado el caso, que no es de esperar, de no conformarse con las condiciones que se exigen en sus reglamentos, la prelación que introduce de que se considere caducada la concesión y se le devuelva la fianza, en nada compromete los intereses del estado, pues que este nada habrá dado a la empresa hasta entonces de que necesite reintegrarse;

Considerando que si bien por la condición 26 del pliego de ellas, la empresa, en el caso de conformarse por acciones, debería constituirse con arreglo a la ley y reglamento de 1848; pero que ni en aquella condición ni en ninguna otra se estipula que por no conformarse en algunos puntos con la mencionada ley, la empresa haya de perder su depósito;

Considerando que si la empresa caduca por tal causa, ó por otra que la sea imputable, se estará en el caso de la condición 20, y perderá el valor del proyecto, los planos y las obras que tenga hechas, con lo cual quedará bastante castigada;

Considerando, en fin, que hasta tanto que los reglamentos no estén aprobados, la empresa no puede considerarse legalmente constituida ni autorizada para emitir acciones, por donde se ve que ni para el público hay peligro que el gobierno necesite prever, en desempeño de la acción tutelar que le encomienda la mencionada ley y reglamento de 1848 para las sociedades por acciones;

De acuerdo con el parecer del consejo de ministros, S. M. se ha servido acceder a la pretensión del cesionario de la canalización del Ebro D. Isidoro Pourcet en los dos puntos que comprende, y disponer:

1.º Que realice en el tesoro público el depósito de nueve millones de reales, mód ante cuenta corriente, al interés legal de 6 por 100 al año, y que se devuelva a la compañía que Pourcet forme para ejecutar las obras, como previenen las condiciones de la ley antes citada, por medio de giros a cargo de las tesorerías de la hacienda pública que se hallen situadas en las provincias que cruza la canalización.

2.º Que si la citada compañía no se conformare con los estatutos que por el gobierno se aprueben para su formación, se le devuelva el depósito hecho en las arcas del tesoro, caducando la concesión otorgada a Pourcet, y perdiendo este el valor de las obras hechas, proyecto y planos aprobados.

De real orden lo comunico a V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 23 de junio de 1852.—Mariano Miguel de Reynoso.—Señor ministro de hacienda.

Escuelas especiales.

Excmo. Sr.: Desciendo la reina (Q. D. G.) proporcionar a los jóvenes que se dedican al estudio de

las bellas artes cuantos estímulos sean capaces de alentar sus talentos, se ha dignado mandar, de conformidad con lo prevenido en su soberana resolución de 22 de agosto último, que por esa real academia se publique inmediatamente el dictado convenio de las oposiciones que han de celebrarse ante la misma en el objeto de enviar a Italia los tres pensionados que corresponde nombrar en este año, uno por la pintura, otro por la escultura y otro por la arquitectura, con la asignación anual de doce mil reales cada uno; siendo la voluntad de S. M. que en este concurso se exijan iguales requisitos y se fijen los mismos programas y ejercicios que para el celebrado en 1847 con motivo de las pensiones que se concedieron de esta clase.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 3 de junio de 1852.—Reynoso.—Señor presidente de la real academia de San Fernando.

El gobernador de la provincia de Valencia, contestando a la real orden de 27 de junio último, en que se le prevenía que, sin perjuicio de los derechos de Sueca, por usarse facilitar el riego que exigían los campos de Cullera siempre que hubiese aguas sobrantes, dice a este ministerio lo que aparece de la siguiente comunicación:

«Excmo. Sr.: Por la adjunta copia del oficio que me ha dirigido D. José Ferrandis, que tengo el honor de acompañar, se enterará V. E. del buen resultado que desde luego y hasta ahora ha producido la comisión que le confió, al tener de lo dispuesto en la real orden del 27 del pasado. Por el pronto pasan a Cullera aguas bastantes para remediar el estado de necesidad, y las buenas disposiciones con que se presentan los de Sueca me hacen esperar que en adelante seguirán auxiliando a sus vecinos, y se prestarán gustosos a secundar las benéficas intenciones del gobierno de S. M.

Dios guarde a V. E. muchos años. Valencia 2 de julio de 1852.—Excmo. Sr.—Francisco Carbonell.—Excmo. señor ministro de fomento.

Copia del oficio que se cita en la anterior comunicación.

Para dar cumplimiento a la real orden que V. S. se sirvió transcribirme en oficio de 29 del pasado, y en desempeño del honroso cargo que en el mismo se me hace, referente al delicado asunto de las aguas que, como sobrantes del riego del término de esta villa reclaman los de Cullera, debo decir que comparecí a mi presencia en el día de hoy los comisionados D. Simón Beltrán, en representación de esta villa, y D. Francisco Sapiña y Culavi, de la de Cullera, después de haber conferenciado y tratado con el mayor detenimiento la cuestión de los sobrantes, se ha convenido en que en el día es imposible averiguar y coocer a buenas luces si verdaderamente los tiene Sueca para poder socorrer a Cullera, en razón a que estando sin aguas las partidas arrosales de este término por encontrarse en la operación agrícola de la enjugada, tan necesaria para matar las plantas dañosas al arroz, se presentan aguas abundantes que discurren por sus presas, y algunas que se dirigen al alzado de Cullera, no pudiendo por ello concebirse si hay ó no sobrantes. Esta operación creo podrá tener efecto luego que las partidas de arroz reciban nuevamente el lleno de las aguas que se necesitan para la buena producción, que según los representantes han manifestado se verificará en su totalidad para mediados del presente mes.

Durante este tiempo, y principiando desde el día de mañana, se ha convenido entre ambos representantes que Sueca dé por la garganta de su azud todas las aguas que en el día tiene sobrantes, las que por la causal antes indicada de estar en las enjutas serán mas que suficientes para socorrer todas las necesidades de Cullera, y que para cuando llegue el caso de destinarse esta villa para el leno de sus partidas de arroz, se hará paulatinamente y en términos de que puedan en mayor tiempo disfrutar los de Cullera del beneficio que desea proporcionarles Sueca.

Al manifestar a V. S. lo antes dicho, faltaria a mi deber si no expresara que la conferencia tendida entre los citados representantes ha sido de la mayor armonía, y que por parte del vecinario de Sueca hay deseos de secundar las miras que el gobierno de S. M. ha consignado en la real orden antes espuesta.

Dios guarde a V. S. muchos años. Sueca 1.º de julio de 1852.—José Ferrandis.—Señor gobernador civil de esta provincia.

CORREO DE ESPAÑA.

Por el gobierno civil de la provincia de Gerona se convocan, para el día 25 del corriente mes, licitadores para la subasta del trozo quinto de la carretera provincial, que parte desde la capital a San Feliu de Guixols, cuyo trozo tiene de longitud desde San Feliu hasta el torrente de casa la Musqueta 860,667 varas, ascendiendo el presupuesto de las obras a 899,923 rs. vn.

La esposición llanada que existe al otro lado de Monjuich va a cultivarse. La compañía agrícola catalana ha dado salida a las aguas estancadas que ahogaban la vegetación.

El día 2 del actual dieron principio las juntas generales de Guipúzcoa en la villa de Tolosa, verificándose aquel día el nombramiento de diputados generales para el gobierno de la provincia en el próximo año foral.

De Villacías (Mancha) escriben el 2:

«Desde que principian los trabajos del ferro-carril, este pueblo an es monótono y desanimado, ha adquirido nueva vida. Destinado a ser uno de los puntos de intersección de la línea, tendrá dentro de pocos años la importancia de población de segundo orden, por lo menos, y si a la apertura del camino siguen algunas mejoras agrícolas, tales como la plantación de arbolado, la perforación de pozos artesanos y otras industrias como la explotación del salitre, Villacías pasará de un estreño a otro. Grandes son las esperanzas de los vecinos ilustrados de esta villa, pero los resultados creo que las superarán. Los caminos de hierro facilitan tanto el cambio y propagación de las ideas, que en breve demuestran los venenos de riqueza que encierran los terrenos que atraviesan; y como en España primero necesitamos conocer los recursos naturales del país y el modo de aprovecharlos, y luego capitales para los productos elaborados, es indudable que el ferro-carril nos hará progresar con una rapidez asombrosa. Los trabajos de esplanación adelantan con una rapidez asombrosa. Casi todos los de esta sección están concluidos, y en la que principia en Alcazar de San Juan y termina en Socuellamos, hay algo hecho también.»

Segun escriben de Leon, S. M. la reina madre llegó el día 2 del corriente a aquella capital.

Leemos en el *Diario de Barcelona* del 2:

«Una espantosa desgracia tuvo lugar ayer a la una y cuarto de la tarde en la fábrica de pintados de los Sres. Achon y compañía, sita en el calle de San Pedro alta, en el edificio que fué convento de San Francisco de Paula. Por causas desconocidas y que en los primeros momentos de aturdimiento no pudieron averiguarse, reventó una de las calderas de vapor, produciendo una violenta explosión que fué oída hasta en puntos muy apartados de la ciudad.

A impulsos de la misma vinieron al suelo techos y paredes de un notable espesor y solidez, y algunos ladrillos y gruesos maderos fueron arrojados por la fuerza del hurto a dos y trescientos pasos de distancia. La muralla de Tierra se quedó sembrada de ellos, y algunas vigas pequeñas cayeron en el foso. Se oyeron los cristales de las fábricas y casas vecinas, y algunos árboles quedaron completamente tronchados.

Animadas de un celo decidido, gran número de personas, viniendo la natural consternación que embargaba todos los ánimos, se acercaron al local de la catástrofe para salvar a los que tal vez habian perecido entre las ruinas.

Efectivamente, cuatro eran las víctimas que se designaron: los dos fogonistas, un operario que acostumbraba a dormir la siesta junto a las paredes inmediatas a las calderas, y un muchacho que casualmente atravesaba por dicho sitio, al parecer para llevar la comida a los primeros.

A una hora bastante adelantada de la tarde solo habian podido extraerse tres cadáveres. Parece que uno de ellos estaba dentro de un pozo. Su estado indicaba que habia muerto ahogado, pues que casi no habia en su cuerpo lesión aparente.

Providencialmente, a la hora en que tuvo lugar esta desgracia, los operarios habian salido para ir a comer. A no haber mediado esta feliz coincidencia, el número de muertos y heridos hubiera indudablemente sido mucho mayor.

Bien que no de gravedad, fueron heridas algunas personas que se hallaban en los terrados y junto a las ventanas de las casas y fábricas inmediatas.

Los auxilios de todas clases fueron eficaces y pronto.

En el mismo periódico del 3 se dan las siguientes noticias sobre el mismo asunto:

«A una hora muy adelantada de la noche de anteaer se nos aseguró, y efectivamente se ha confirmado es noticia, de que no habia habido mas que tres víctimas en la fatal ocurrencia de la fábrica de la calle Alta de San Pedro. Felizmente el muchacho, a quien se creia cadáver, se habia retirado inmediatamente de haber servido la comida, y se hallaba en su casa cuando se le buscaba en los escombros. Se nos ha dicho también que los heridos seguan en buen estado, y que no era cierto, como se suponía, que hubiese fallecido uno de ellos.»

Se nos ha remitido el documento que insertamos a continuación, y que creemos será visto con interés por nuestros lectores. Dice así:

«Comisión interna de la empresa del ferro-carril de Alicante a Almansa.—Reconocida por todos la utilidad y hasta la necesidad de construir un ferro-carril desde Almansa a esta ciudad, término de la gran línea trazada por el gobierno para la comunicación de la corte con el Mediterráneo, necesario era, sin embargo, tomar la iniciativa. Invitados para ello los comerciantes y propietarios de esta capital por varias personas influyentes de la provincia y fuera de ella, y muy especialmente por el dignísimo señor gobernador D. José María de Montalvo, que con tanta eficiencia ha cooperado para la realización de tan patriótico pensamiento, se celebró una reunión parcial y espontánea de varios comerciantes y propietarios. Entonces se vió que la opinión era unánime; pero siendo indispensable el hacer gestiones preliminares y concertadas, se comprendió la necesidad de nombrar una comisión que hoy tiene la satisfacción de dirigirse nuevamente al público para anunciar el brillante resultado que han tenido hasta ahora sus trabajos. Detallar estos seria imposible y hasta inoportuno en este momento.

Publicado su programa en 1.º de junio próximo pasado, obtuvo una completa aceptación; sin embargo, necesario era que esta fuese mas explícita e irrecusable. Con este objeto se convocó a una reunión general de los habitantes de esta capital, y luego otra de todos los pueblos de la provincia por medio de sus legítimos representantes. Una y otra tuvieron lugar en las casas consistoriales bajo la presidencia del señor gobernador; y en una y otra se adoptó por unanimidad el programa, se reconoció la utilidad y hasta la necesidad de la obra; pero esto no bastaba, porque para ella se necesitaban recursos muy superiores a los de la capital y de la provincia. Por lo tanto, la comisión creyó de su deber dirigirse a todos los capitalistas, a todas las personas influyentes por su rango, por su posición social, mandando a cada uno de los individuos de su seno, D. Pascual Vassallo y D. Tomás España, a Barcelona, emporio de nuestra industria, modelo sin dula de actividad e inteligencia, para que trabajasen allí con este objeto. La empresa estaba reducida por sí misma, los resultados no podian menos de corresponder; pero forzoso es decirlo, han escedido a las esperanzas. En menos de veinte días, no solo se han llenado las inscripciones necesarias para cubrir los cincuenta millones presupuestados, sino que por estar cerrada ya la suscripción, han tenido que dejarse de admitir mas de diez mil acciones.

La comisión, como ya en otra ocasión manifestó en un acto solemne y público, no cree ni aspira a tener otra gloria que la de haber sido fiel intérprete del país. El pensamiento, los sacrificios han sido de todos; a todos, pues, cabe por igual la gloria; obstante, preciso es reconocer que el comercio de Barcelona se ha distinguido de una manera honrosa, porque honroso es siempre cooperar con la decisión a las rescatas útiles, tomando en posos días la mayor parte de las acciones, y reclamando otras muchas mas que no han podido ya satisfacerse: recibia por ello la esposición sincera de nuestra gratitud.

La comisión, una vez que ha llenado su principal misión, cree llegado el caso de convocar una junta general de suscritores para la aprobación de los estatutos y reglamentos, y nombramiento de la dirección que ha de regir la sociedad, según ofreció en su programa de primero de junio próximo pasado.

En su consecuencia, la comisión interna de la empresa del ferro-carril de Alicante a Almansa, convoca por medio del presente a todos los suscritores de la misma empresa a una junta general que deberá celebrarse bajo la presidencia del señor gobernador de la provincia, en las casas consistoriales de esta capital, el día 25 del corriente mes de julio a las diez de su mañana.

un numeroso cuerpo de E. M. de la plaza en todo el tránsito.

Después de su tránsito por Rioseco, donde fué también muy bien acogida, llegó en la mañana del 2 de julio a Leon, acompañada del gobernador civil y de una comisión de la diputación provincial, que salieron a recibirla a Albines, primer pueblo de esta provincia. El ayuntamiento esperó a S. M. en el puente del Castro, en el arroyo de este nombre, siguiendo a la real comitiva hasta la antigua abadía de San Isidro, en que estaba preparado su alojamiento, en medio de las aclamaciones del pueblo y del repique general de campanas. Tomado aquí descanso, comió a las seis, y concedió la honra de sentarse a su mesa a los oficiales que hacían su guardia.

A las siete reconoció el bello edificio de la Colegiata y su templo, orando ante el altar en que está siempre espuesto el Santísimo Sacramento, por especial privilegio de esta colegiata, en el que también se venera el cuerpo de San Isidro; y entre otras curiosidades examinó detenidamente el panteón de los reyes de Leon, notable por su arquitectura y restos de la pintura del techo, y poco más que pudo salvarse del vandalismo de la invasión francesa, que destinó este magnífico edificio a cuartel y casa fortificada.

Salí en seguida a visitar el convento de monjas Carbajales, que la ofrecieron un refresco que, no pudiendo disfrutar, aceptó algunos dulces y pastas que en el convento se elaboran con bastante perfección, y se despidió de aquellas virtuosas señoras, dejándolas encantadas de su amabilidad y munificencia.

En seguida honró con su presencia el teatro, en el que el ilustrísimo ayuntamiento había preparado un refresco tan esmerado como los recursos del pueblo permitían, y volvió al palco hasta la conclusión de la función.

En la mañana del día siguiente visitó la gótica y célebre catedral, en donde fué recibida con pábulo por el ilmo. cabildo, y en seguida pasó al hospicio, en donde examinó minuciosamente los talleres, almacenes y dormitorios, informándose de todos los pormenores del establecimiento.

De Valladolid han salido algunas fuerzas para aumentar la guarnición de Oviedo y Gijón durante la estancia de la reina madre en Asturias.

CRONICA DE MADRID.

El embajador de la república francesa, general Aupick, llegó a Toledo el 27 del pasado, y en la tarde del mismo día se presentó en el colegio de infantería, acompañado de los señores subdirector y jefe del detalle del establecimiento, en el que no se tenía la menor noticia de tan inesperada y honrosa visita.

S. E. recorrió detenidamente las clases, dormitorios, comedores, baños, el indistinto teatro, que en la temporada de vacaciones proporciona a los cadetes una ocupación agradable con el estudio de sus respectivos papeles; la hermosa enfermería, en la que reciben los enfermos la más esmerada asistencia, admirándose el general de no encontrar más que dos enfermos, pasando de trescientos el número de cadetes; los cuartos de arresto, cuyo castigo solo sufrían dos alumnos, por faltas leves y que nada tenían de castigo.

Ha sido entregado a S. M. la reina madre, el retrato del malogrado D. Francisco de Paula Balmes, que con la disciplina, y el magnífico gimnasio.

muerto en la revolución que tuvo lugar en el año de 1840 en Barcelona. Parece que el lienzo que representa a aquel, es obra del joven artista D. Antonio Muriel y García, el que ha despenado su cometido de un modo digno de llamar la atención de los inteligentes.

Juzgamos muy vituperable el abuso de los vendedores de fruta, que sin otra autorización que su desdoro y el desdoro de los municipales, establecen su comercio en el punto que mas les conviene, y no contentos con esto ensordecen a todo bicho viviente con los gritos con que publican y ensalzan la bondad de aquel.

Si no estamos equivocados, los vendedores de frutas tienen señalados puestos en las plazas destinadas a mercado; y si es así, bien puede evitarse al vecindario de Madrid esta nueva contrariedad, pues que sin ella demasiadas tiene que sufrir.

Aviso, pues, a los dependientes municipales: a los que desde luego recomendamos un buen mozo, que con su correspondiente cuota de venenosas peras se establece en la esquina de la calle de Relatores, cerca de la fuente, regalando durante el día a los vecinos una música que no tiene nada de agradable ni de buena.

La construcción de la presa del canal de Isabel II se hallaba detenida, porque la abundancia de aguas del río impedía trabajar en una parte de los cimientos. Entretanto que se verificaba la baja de aguas, se abrió una mina en la montaña para desaguar por ella el río: esta operación se ha llevado a efecto el 30 de junio a las dos de la tarde con el éxito mas feliz; y si no hubiese tormentas que produjeran avenidas, se pondrá a principios de agosto el primer sillar de la zarpa, y podrá asegurarse al fin de esta campaña (facultativamente hablando) que la presa del Panto de la Oliva ha vencido las mayores dificultades.

Ha sido un día notable el del desahío, y se ha trabajado por todos los confinados de un modo que entusiasma a los muchos concurrentes. Cuatro de ellos rompieron el dique de tierra, cubiertos de agua hasta el pecho, para la introducción del río en la mina; y todos los demás mostraban en sus semblantes una alegría, propia de la participación que alcanzan en obra de tanta magnitud y consecuencia. El jefe del distrito de Madrid asistió a este acto, y quedó completamente satisfecho de sus resultados.

Ayer ha debido salir de Madrid para Aranjuez el regimiento de caballería del Rey, viniendo a relevarle el de Montesa que se halla en aquel punto.

Han concluido ya en esta universidad central los ejercicios para la recepción de grados académicos, y según tenemos entendido, han quedado por despachar bastantes expedientes de licenciados en la facultad de jurisprudencia, sin duda por el gran número de graduandos que se han presentado este año.

El doctor D. Ricardo Amézaga, capellán de honor honorario de S. M., ha sido nombrado teniente vicario general de consejero del departamento del Ferrol. El señor ministro de marina ha hecho, con la elección de persona tan recomendable, un señalado servicio a aquel importante departamento.

Han sido ascendidos a subalternos de infantería treinta y nueve cadetes del colegio militar de Toledo, que estaban siguiendo los meses de práctica en el regimiento de granaderos de la Corona.

Anteayer lunes, a las cinco de la mañana, han salido para Pamplona Cuchares y su cuadrilla; le acompañan también su hermano Manuel y el Camarero. El Chiclan y la suya, uno de los días de esta semana salen para la Coruña. Las obras de la plaza darán principio dentro de breves días: por consecuencia, hasta setiembre no volveremos a tener corridas.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Fermín, obispo y mártir, San Claudio, San Odón, obispo, y el beato Lorenzo de Brindis.

CULTOS RELIGIOSOS. Cuarenta horas en la iglesia de San Fermín, donde se celebrará función a su titular, con misa mayor a las diez y panegírico que dirá D. Ruperto Urza; y por la tarde a las seis, completas, siguiéndose la reserva. Continúa la novena de Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas reales, siendo orador por la mañana D. Cristóbal Muñoz Caravaca, y por la tarde D. Ciriano Cruz. Y en los Italianos, oratorios y bóveda de San Ginés se practicarán de noche los ejercicios acostumbrados.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de la Divina Pastora en Capuchinos, ó la de San Cayetano.

BOLSA.

Ayer tampoco se hicieron operaciones en los fondos públicos. Esto no obstante hubo dinero del 3 consolidado y diferido a precio mas bajo que el día anterior.

Hé aquí los precios:
3 por 100 consolidado sin el cupón, a 44 7/8.
3 diferido a 22
Participes legos. 17 1/2
Amortizable de primera a 11 7/16
Id. de segunda a 5 7/16
Acciones de San Fernando. 105

CAMBIO.

SOBRE EL ESTRANJERO.
Londres a 90 días por 1 p. f. 50 20 p.
París a 8 días por 1 p. f. 5 28

SOBRE PROVINCIAS.

A OCHO DIAS.		A OCHO DIAS.	
Daño.	Bene.	Daño.	Bene.
Albacete.	1/4	Logroño.	1/4
Alicante.	1/4	Lugo.	5/8
Almería.	1/2	Malaga.	5/8
Avila.	1/2	Mallorca.	1/4
Badajoz.	3/4 p.	Murcia.	1/4
Barcelona.	1/4 d.	Orense.	3/4
Bilbao.	1/4 d.	Oviedo.	par
Burgos.	1/2	Pamplona.	1/2
Caceres.	1/2 d.	Palencia.	1/8 p.
Cádiz.	1/2 d.	Pontevedra.	3/4
Castellón.	1/2 d.	Salamanca.	3/4
Coruña.	1/4	S. Sebastian.	1/4
Córdoba.	1/2	Santander.	1/4
Cuenca.	1/2	Santiago.	3/8
Gerona.	1/4	Segovia.	1/4
Granada.	3/4	Sevilla.	3/4
Guadalajara.	1/2	Soria.	1/2
Huelva.	3/4	Teruel.	3/4
Huesca.	3/4	Toledo.	1/2
Jaén.	1/4	Valladolid.	1/4
León.	1/4	Vitoria.	1/4
Lérida.	1/2	Zamora.	1/4
		Zaragoza.	1/4

Descuento de letras 6 por 100 al año.

ACCIONES DE MINAS.

	Dinero.	Papel.
Santa Cecilia.	195,000	200,000
Suerle.	175,000	176,000
Fortuna.	20,000	22,000
San Miguel.	2,000	2,000
La Condesa, en Congostina.	2,000	2,000
Pascua de Mayo, en id.	3,000	3,000
Fuerra.	35,000	36,000
San Vicente.	14,000	15,000
Satanas.	6,000	6,500
La Plata.	3,000	4,000
Antofita.	9,000	10,000
Perla y Tempestad.	10,000	11,000
Verdad de los Artistas.	85,000	90,000
El Niño.	7,000	8,000
San Francisco.	4,000	5,000
La Creencia, en Sierra Almagrera.	52,000	58,000
La Independiente.	1,000	1,500
La Fortuna, San Emilio.	2,000	2,000
Virgen del Mar, San Francisco.	600	1,000
Relamoso, Queipo y Comp. en Ma.	24,000	28,000
Sociedad Vergara.	10,000	12,000
El Sol Singular.	2,000	2,000
San Miguel en Linares.	1,300	15,000
V. leano, mina carbonifera.	1,500	2,000
Bustarvieja, La Indiana.	8,000	9,000
La Infanta, Maoua Carpetana.	600	1,000
Consolidadora de Burgos.	60,000	60,000
San Fernando en la Carolina.	6,500	6,500

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				
EPOCAS.	REACTUR.	CENTIG.	BAROMET.	VIENTOS.
7 de la m. 12 s. 0. 15 s. 0.	26 p 21 21	N. O.	Nubes.	
2 de la d. 10 14 s. 0. 20 14 s. 0.	26 p 21 21	N. O.	Revuelto	
6 de la t. 14 s. 0. 17 12 s. 0.	26 p 21.	N. O.	Revuelto	

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY AL TIEMPO MEDIO.

SOL.
Saló a las 4 h. y 37 m.—Se pone a las 7 h. y 33 m.
DIA 21 DE LA LUNA.
Pasa por el meridiano a las 5 h. y 18 m. de la m.
Aparece a las 11 h. y 26 m. de la m.—Se oculta a las 10 h. y 26 m. de la m.
Los relojes deben señalar hoy al medio día verdadero las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las 12 h. 4 m. y 34 s. a las 1 h. 4 m. y 34 s. a las 2 h. 4 m. y 34 s. a las 3 h. 4 m. y 34 s. a las 4 h. 4 m. y 34 s. a las 5 h. 4 m. y 34 s. a las 6 h. 4 m. y 34 s. a las 7 h. 4 m. y 34 s. a las 8 h. 4 m. y 34 s. a las 9 h. 4 m. y 34 s. a las 10 h. 4 m. y 34 s. a las 11 h. 4 m. y 34 s. a las